



Nómadas:
habitar un mundo que se transforma

22° Salón Jóvenes con fía





Nómadas:
habitar un mundo
que se transforma



Nómadas: habitar un mundo que se transforma
22° Salón Jóvenes con fia

Universidad Católica Andrés Bello Montalbán. Caracas (1020). Apartado 20.3323

Diseño y producción: FUNDACIÓN IBEROAMERICANA DE ARTE

Diagramación: Luisa Ponte C.

Diseño de portada: Luisa Ponte C.

Edición y corrección de estilo: Daniela Díaz

© Universidad Católica Andrés Bello Primera edición 2021

Hecho el Depósito de Ley Publicaciones UCAB

Depósito Legal: DC2021001282

ISBN: ISBN: 978-980-439-031-9

Impreso en Venezuela. Printed in Venezuela

Por: Gráficas LAUKI, C.A.

Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.—, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.



D'Museo

fia y UCAB expresan su agradecimiento a las personas e instituciones que de una u otra forma brindaron su colaboración para la realización de este **22° Salón Jóvenes con fia.**

FERIA IBEROAMERICANA DE ARTE

Pese a las dificultades que atravesamos, hemos persistido en la realización de un nuevo Salón Jóvenes con FIA, pues es el evento crucial que reúne el arte joven nacional y sirve de exposición y vidriera a los nuevos talentos del país. Son ya veintidos ediciones donde siguiendo las mismas pautas de transparencia y equilibrio hemos designado al joven curador Humberto Valdivieso como seleccionador de las nuevas promesas del arte venezolano. Hemos defendido y defendemos la rotación de la práctica curatorial para oír la mayor cantidad de voces que opinan anualmente y es una norma que además aplicamos a los jurados de premiación, pues todos deben ser oídos. Por supuesto, no todos los nuevos creadores son seleccionados, porque seleccionar también significa excluir, que nunca ha sido la intención de FIA ni lo será, pero la dura realidad que vive nuestro país impone las limitaciones propias de estos eventos, cuando además la situación nacional está cada día más deteriorada. En pasadas ediciones, el Salón Jóvenes con FIA ha sido invitado a realizarse en sedes distintas a la ciudad de Caracas, ellas fueron en el Museo de Arte Contemporáneo del Zulia (MACZUL) y la Galería Universitaria Braulio Salazar, de la

Universidad de Carabobo, como una manera de comprometer al país en esta cruzada de abrir oportunidades a los jóvenes creadores venezolanos, en todo el territorio nacional. En esta ocasión regresa a Caracas, realizándose en la Sala Magis y en la Sala Experimental Fernando Arellano, de la Universidad Católica Andrés Bello, Institución deseosa de ser un epicentro de la actividad cultural en nuestra capital, dado el virtual cierre de las instituciones museísticas de la ciudad y la profundidad de la crisis económica, social y política. El tiempo pasa y el Salón Jóvenes con FIA desea honrar sus compromisos para ser una fuente de luz en medio de tanta oscuridad y dificultades.

Comité Organizador Jóvenes con FIA



21 AÑOS DEL SALÓN JÓVENES CON FIA





'98 I Salón Jóvenes con fia **ALFREDO SOSA**
 curaduría Jesús Fuenmayor

'99 II Salón Jóvenes con fia **EDUARDO MOLINA**
 curaduría María Luz Cárdenas

'00 III Salón Jóvenes con fia **ALEXANDER APÓSTOL**
 curaduría Adolfo Wilson

'01 IV Salón Jóvenes con fia **JUAN ARAUJO**
 curaduría Ariel Jiménez

'02 V Salón Jóvenes con fia **GUSTAVO ARTIGAS**
 curaduría Juan Carlos López

'03 VI Salón Jóvenes con fia **ALEXANDER APÓSTOL**
 curaduría Felix Suazo

'04 VII Salón Jóvenes con fia **ÁNGEL MARCANO**
 curaduría Carlos Enrique Palacios

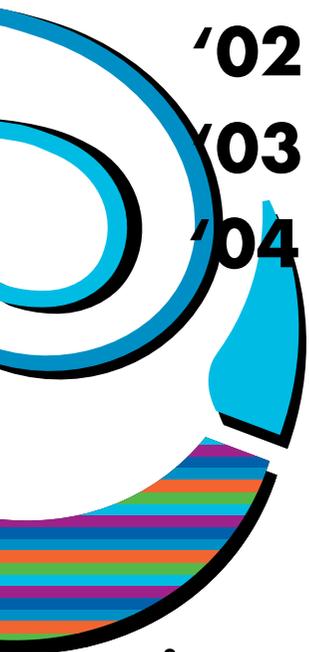


05 VIII Salón Jóvenes con fia **NAYARI CASTILLO**
 curaduría Alberto Asprino

06 IX Salón Jóvenes con fia **FEDERICO OVALLES**
 curaduría Guillermo Barrios

07 X Salón Jóvenes con fia **REYMOND ROMERO**
 curaduría Federica Palomero

08 XI Salón Jóvenes con fia **JAIME GILI**
 curaduría Lorena González



GANADORES DE 1998 - 2018



09 *XII Salón Jóvenes con fia* **FLIX**
curaduría Gerardo Zavarce

10 *XIII Salón Jóvenes con fia* **JUAN PABLO GARZA**
curaduría Nydia Gutiérrez

11 *XIV Salón Jóvenes con fia* **CAMILO BARBOZA**
curaduría Susana Quintero

12 *XV Salón Jóvenes con fia* **ARMANDO RUÍZ**
curaduría Alberto Asprino / María Luz Cárdenas

13 *XVI Salón Jóvenes con fia* **MANUEL E. GONZÁLEZ**
curaduría Emilio Narciso

14 *XVII Salón Jóvenes con fia* **LUIS MATA**
curaduría Ruth Auerbach



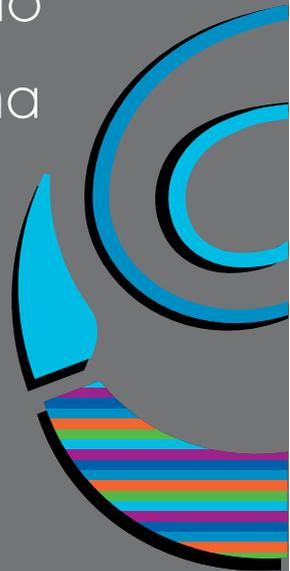
15 *XVIII Salón Jóvenes con fia* **VIOLETTE BULE**
curaduría Gerardo Zavarce

16 *IXX Salón Jóvenes con fia* **JONATHAN LARA**
curaduría Lourdes Peñaranda

17 *XX Salón Jóvenes con fia* **DIANORA PÉREZ**
curaduría Yuri Liscano

18 *XXI Salón Jóvenes con fia* **VÍCTOR AVELLANEDA**
curaduría Lunes Rodríguez

Nómadas:
habitar un mundo
que se transforma





**Nómadas:
habitar un mundo
que se transforma**

22° Salón Jóvenes con fia



ARTISTAS PARTICIPANTES
ANGHY BONDÓN
EMILY JULIE
ERIC MEJICANO
ENYA AGUIRRE
GABRIELA GARCÍA
GAIA GARRIDO
GÉNESIS ALAYÓN
ISABELLA RENGIFO
JESSICA MEZERHANE
JESÚS BRICEÑO
JHOSELYN ANGULO
MAARA PERICO
RAFAEL ARTEAGA
RALÚ HERRERA
RENZO RIVERA
ROBINSON MORENO
SEBASTIAN LLOVERA
SOFÍA GADO
VALERIA DEIGADO
VIRGEBELLE GONZALES
YONEL HERNÁNDEZ

ARTISTAS INVITADOS
ELIZABETH CEMBORAIN
RICARDO ARISPE
VASCO SZINETAR
VICTOR HUGO IRAZÁBAL



UNA CURADURÍA NÓMADA **LA RISA, LAS TAXONOMÍAS Y EL ESPACIO**

Humberto Valdivieso

1. Trazar: inhalar

El arte es infinito como el universo, la semiósis ilimitada de Peirce o la biblioteca de Borges. Se expande sobre sí mismo hacia ámbitos y resultados imprevisibles. Un proyecto curatorial nómada es siempre la travesía de un investigador por los bordes titubeantes de esa infinitud. Sobre todo si se trata de los límites intermitentes de donde emergen las estéticas contemporáneas, pues la naturaleza de ellas está determinada por el cambio, la aceleración y lo intemporal.

Realizar una curaduría nómada es afirmar con Roland Barthes: “si quiero vivir debo olvidar que mi cuerpo es histórico”¹ y asumir la investigación como una experiencia donde se está en la disposición de enseñar –que aquí sería equivalente a mostrar– lo que no se sabe. Dirían Deleuze y Guattari: hablarle a un pueblo por venir, a un pueblo que falta; abrir un cosmos.² Para un nómada, las rutas son posibilidades

y no leyes. Él propone conexiones heterogéneas, multiplica las opciones y desestima las categorías estandarizadas por los fundadores y los legisladores. Por eso, lo determinante en su investigación no es encerrar el territorio creativo en una cartografía diseñada por experiencias anteriores, sino promover alianzas entre fuerzas y movimientos creativos aún no constituidos. De ahí que su interés no esté en el objeto sino en el proceso.

La práctica creativa está relacionada al ejercicio de trazar líneas y ensuciar: rayar, garabatear, escribir y también borrar, tachar y frotar. Todas estas acciones son gestos conectados a múltiples caminos en el ámbito de las ideas y el espíritu. Están vinculados al estudio de los conceptos y a las experiencias vivenciales. Sin embargo, únicamente adquieren sentido como acción expresiva. Trazar viene de *tractus* (arrastrar), pero como sustantivo masculino significa también inhalación, movimiento. Es decir, actos vitales justificados en sí mismos.

La inhalación es un acontecer continuo: una respiración lleva a otra y así sucesivamente. De este modo, el ritmo de la vida, a distintas velocidades, da cuenta de sí. Respirar es un asunto del instante presente. No es posible volver sobre

¹ Roland Barthes, **El placer del texto y lección inaugural** (México: Siglo XXI, 2011), 149.

² Gilles Deleuze y Félix Guattari, **Mil mesetas** (Valencia: Pre-Textos, 2010), 349.

una inhalación en específico, no son marcas ni objetos recuperables. A cada una le sigue una exhalación: el olvido. Así ocurre con los trazos en el proceso creativo: de cada inhalación y de cada trazo quedan la experiencia del movimiento y el olvido del instante. El trazo como inhalación engendra siempre otros movimientos, otros trazos. Cada uno de ellos es una declaración de vida y su único contenido es la acción. Trazar, en este sentido, es la conciencia nómada del hecho creativo. Es un registro de la fuerza vital en el mundo del arte, del cual podemos preguntarnos con Heidegger: “¿Es, en verdad, el mundo un mundo en devenir? Nietzsche responde de forma afirmativa a la pregunta, y dice: ‘El mundo es ¡en verdad! un mundo en devenir!’”.³

2. La condición contemporánea

Lo aleatorio (la indeterminación, el azar) y lo polivalente (la complejidad, la multiplicidad sin jerarquías) dominan el ambiente real-virtual de las últimas dos décadas. La estructura de la realidad —el registro de nuestra experiencia vivencial— está sujeta a rutinas de actualización: todo debe ser renovado. Y renovar implica decir de nuevo, aumentar lo conocido. Por eso, los paisajes, los cuerpos, las experiencias de vida y las redes sociales ahora son inseparables de la producción de datos. También ocurre con las obras de arte. La realidad está digitalizada, es decir: determinada por la información, argumentada desde múltiples disciplinas. Fuera

de esta condición de actualización y producción de datos, un objeto utilizado o exhibido sin referencia a su proceso —conceptual, crítico, técnico y espiritual— es un fantasma.

La identidad de los seres humanos es inseparable de las operaciones de mitificación. El sí mismo es un juego narrativo diseñado públicamente en las redes. Y a la vez multiplicado en fragmentos y distribuido a grandes velocidades. No pueden separarse identidad y estrategia. Tampoco ficción y realidad. Todo es un proceso en devenir. Asimismo, las obras de arte no deben ser desvinculadas de las rutinas de investigación, producción y crítica contenidas en diarios íntimos y apuntes personales, libretas de bocetos, colecciones de objetos o fotografías, cuentas en redes sociales, fragmentos de obras anteriores y residuos de todo tipo. El desecho es un material, lo encontramos en los trabajos de los maestros invitados al Salón Jóvenes con FIA: Víctor Hugo Irazábal, Vasco Szinetar, Elizabeth Cemborain y Ricardo Arispe. También en otros artistas nómadas que han participado de este seminario: Juan Toro Diez, José Luis García R. y Antonio García Rico. Pero, desechos, registros o apropiaciones no constituyen un fin en sí mismos. Ni siquiera son expuestos como objetos o documentos. Son trazas de espacio-tiempo: es decir, datos, escrituras, emociones que circulan en el proceso creativo y luego en la exhibición; son fragmentos de relaciones infinitas. Una obra de arte es un ecosistema y sus procesos no son secuenciales sino simultáneos, por eso no podemos separarlos.

La condición contemporánea está constituida de micro-rupturas: miradas de estímulos sensoriales-conceptuales

³. Martin Heidegger, *Nietzsche* (Barcelona: Ariel, 2013), 438.

—fuentes de energía creativa— que actúan en tiempo real y generan dilemas. En una era disruptiva carece de sentido reemplazar. Nada es sustituido, todo es aumentado. Asimismo, categorizar o definir un estilo es un ejercicio sospechoso. La razón es que no hay patrones estables ni centros que demoler. Por lo tanto, tampoco hay uniformidad de conceptos o formas expresivas. La creatividad en este ámbito, presionada por las tecnologías emergentes, los deseos íntimos y las crisis globales (todo mezclado en un mismo lugar pues lo público y lo privado forman un remix), está volcada al diseño de identidades provisionales (avatares), mapas variables (redes), mundos efímeros (ficciones de la vida diaria) y registros de la experiencia (colecciones). Signos hermosos y a la vez inútiles cuyo verdadero fin es el movimiento: dejar testimonio del devenir.

Bioteología, cyborgs, inmediatez, identidades en tránsito, fronteras diluidas, géneros, desterritorialización son nociones, experiencias y maneras de vivir. Todo esto, inmerso en el flujo del devenir, nos ha dejado en los predios del posthumanismo. El proyecto humanista ha caducado o está en una crisis severa. Las fusiones de la tecnología y la naturaleza replantean el lugar del sapiens en el mundo y cuestionan la manera como lo hemos comprendido y habitado, al menos, desde el Renacimiento.

⁴ Pierre Lévy, *Inteligencia colectiva. Por una ecología del ciberespacio* (Washington: Organización Panamericana de la Salud, 2004), 09.

⁵ John Cage, *Para los pájaros* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1981), 17.

La subjetividad y el cuerpo están siendo repensados y transformados. También las relaciones, bien sea entre cyborgs, personas o bosques, o todos a la vez. Si nos ubicamos en el espacio de estas transformaciones y sospechas, ¿cómo podríamos continuar pensando el arte a manera de una reunión de objetos visuales? ¿Acaso no estaríamos llenando las salas de ecos quejumbrosos? El arte actual no puede escapar a la crisis del proyecto moderno. Menos aún a su compromiso con la condición nómada de la vida contemporánea. Para el filósofo Pierre Lévy:

El nomadismo de este tiempo tiene que ver ante todo con la transformación continua y rápida de los paisajes científico, técnico, profesional y mentales. Incluso si no nos moviésemos, el mundo cambiaría alrededor de nosotros. Pero nosotros nos movemos. Y el conjunto caótico de nuestras respuestas produce la transformación general.⁴

3. Un salón nómada

La curaduría del 22° Salón Jóvenes con FIA partió de una cita de John Cage: “El mundo cambia en función del sitio donde fijamos nuestra atención. Ese proceso es aditivo y energético”.⁵ Dos cosas quedaron definidas por esa idea: la sala debía ser el espacio de un juego de posiciones posibles y las obras expuestas tenían que ser campos de energía, experiencias de tránsito. Por lo tanto, artistas, museógrafo y curador debían constituir una red de interacciones capaz de desplazarse con eficiencia y evitar la

tentación de fundar ciudades y erigir monumentos. La disposición colectiva debía ser la de una caravana dispuesta a cruzar un territorio desconocido.

Este planteamiento nómada privilegió sin reservas el sesgo por lo híbrido, lo transdisciplinario, lo desacralizado y el desarraigo. La idea desde el inicio fue evitar la contemplación, el culto al objeto. El arte, en sí mismo, no debía estar definido por formatos, géneros o productos, sino por el proceso creativo de los artistas y su relación con la vida en el contexto global, con el mundo que les corresponde. En este sentido, fue una convocatoria de proyectos. En principio, no importaba si las obras tenían su germen en los portafolios, el resultado debía ser producto de un movimiento hacia propuestas experimentales. Durante tres meses los conceptos y bocetos fueron discutidos copiosamente y al final todas las obras fueron elaboradas para el Salón.

El concepto curatorial promovió el arte procesual y lo instalativo. Cada trabajo debía declarar, de un modo u otro, su adquisición teórica de fondo y revelar la labor de la manufactura hasta donde fuese posible. El montaje fue un laboratorio de ideas y estrategias de producción. La selección de los artistas se logró gracias a un recorrido de diálogos interminables.

Esta experiencia estuvo determinada por un movimiento continuo donde el deambular creativo y ponderar académico

marcaron el ritmo. El mismo jurado, tres mujeres nómadas (Dianora Pérez, Johanna Pérez Daza y Lorena Rojas Parma), funcionaron como una caravana crítica que transitó de obra en obra durante cinco horas. Su camino no estaba guiado por narrativas, jerarquías o mapas. Y es que los nómadas no tienen puntos, trayectos, tierra o espacios determinados. Así lo entienden Deleuze y Guattari:

La vida del nómada es intermezzo. Incluso los elementos de su hábitat están concebidos en función del trayecto que constantemente los moviliza. El nómada no debe confundirse con el migrante, pues, el migrante va fundamentalmente de un punto a otro, incluso si ese otro punto es dudoso, imprevisto o mal localizado. Pero el nómada solo va de un punto a otro como consecuencia y necesidad de hecho: en principio los puntos para él son etapas de un trayecto.⁶

Evitar el trazado o la cartografía fue un reto desde el inicio en un Salón donde la inconformidad entre el espacio y quienes circulan en él, la desorientación creativa, el dominio del avatar como sujeto, la interminable reorganización de las creencias, la confusión entre lo público y lo privado, y el mundo en tanto taller nómada, marcaban la pauta de los procesos creativos.

Proponer un orden fue el reto particular. Era imposible restituirlo a partir de la tradición, de territorios ya transitados en salones anteriores. Al frente solo había un espacio vacío y memorias o sistemas en ruinas. La respuesta fue la risa, el reír de sí mismo. Y es que reír es inherente al andariego, al

⁶ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas* (Valencia: Pre-Textos, 2010), 385.

loco, al eremita y al vago: al nómada en general. También al filósofo contemporáneo, y de ahí esa risa cargada de malestar y difícil de vencer de Michel Foucault frente a un texto de Borges. Leyendo *El idioma analítico de John Wilkins*, Foucault halla un desorden más aterrador que la incongruencia. Este es lo heteróclito, ese territorio en ruinas donde están un gran número de órdenes probables.

La risa de sí mismo, aunada a la cita de Jhon Cage, guio la curaduría hacia la idea del espacio como un juego de posiciones posibles. Y ese reír es un aceptar la incomodidad de un mundo donde lo permanente es el devenir. Esto produjo una clasificación provisional, quizá monstruosa, pero adecuada para un espacio en tránsito:

1. Artistas recolectores: ensamblajes, archivos y memorabilias.
2. Artistas polinizadores: activismos, arte urbano y neopaganismo.
3. Artistas depredadores: apropiaciones, remix y piratería.
4. Artistas procesuales (todos los anteriores)

La condición nómada en el arte es inherente a la risa del andariego y a su desfachatez frente a lo inimaginable. ¿Pero no es acaso el arte joven o la capacidad de olvidar el cuerpo histórico la esencia de esa desfachatez? ¿No es

sacudirse y elevarse, riendo, por encima de lo erigido por los fundadores la labor del artista nómada? Quizá la respuesta sea una advertencia hecha por el Zaratustra de Nietzsche hace mucho tiempo:

—¡Lo más malo de ustedes es que ninguno ha aprendido a bailar como se debe bailar..., a bailar por encima de sus cabezas! ¡Qué importa que no hayan triunfado! ¡Cuántas cosas son posibles todavía! ¡Aprendan, pues, a reír por encima de sus cabezas! ¡Eleven sus corazones, arriba, más arriba! ¡Y no olviden tampoco la buena risa!⁷

⁷ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra* (Madrid: LIBSA, 2000), 292.



Habitar un mundo que se transforma: una curaduría nómada

I

El hombre es un mundo en miniatura
Demócrito

Durante los meses de octubre y noviembre de 2019, la sala Magis del Centro Cultural de la Universidad Católica Andrés Bello se convirtió en un hermoso taller de artistas. En un espacio donde almas jóvenes, como *demiurgo* que atraviesan todos los tiempos, vinieron a trabajar pacientemente con sus manos y toda su fuerza interior. Tomaron posesión temporal del lugar, delinearon fronteras difusas con sus materiales y lograron generar una atmósfera de tránsitos espirituales en toda la sala. La reterritorializaron con sus carpas de artista, y nos ofrecieron un espacio embellecido y renovado. La sala nos recibió, durante esos días, como un esplendoroso taller de procesos, caminos, exploraciones, búsquedas que son, como lo sabemos desde Sócrates, lo que hace al alma.

Conmovida por toda esta presencia creativa *in situ*, cuando he tenido la ocasión de apreciarla con detenimiento, se han pronunciado en mí dos intuiciones que atesoro especialmente: una tiene que ver con esas certezas que adjudicamos al corazón, a su “pensamiento”, como diría Hillman, que se condensa en una pequeña pero muy gruesa frase: “mientras más íntimo, más universal”. La otra, se refiere a la

intuición profunda de pertenecer a un devenir universal, al *kosmos* en movimiento, que hace de nosotros un perpetuo acontecer. Lo íntimo entrelazado con lo universal, unido en su sentimiento y expresión, lo hallamos desde la antigüedad en los complejos hallazgos platónicos, donde lo más profundo que guarda la intimidad de la memoria se nos revela, al mismo tiempo, trascendente y universal. Así ocurre, es sabido, con el hallazgo y también el reencuentro del amante con la belleza. Los muros entre lo universal y lo íntimo se desploman estruendosamente cuando reconocemos, por la fuerza de la vida, que se trata un poco de lo mismo. Lo saben muy bien la poesía, el amor, la oración y el arte. Los nuestros ya no son tiempos de dualismos, hemos recordado la unidad con el mundo y el vínculo de la verdad con nuestras más sentidas experiencias. Cuando hablamos de procesos, de tránsitos que habitan el alma, y los hallamos en las obras de cada artista, *poietes*, creador de esta sala, sentimos la intimidad fundida en lo universal, conectando silenciosamente con nuestros propios tránsitos. Por ello, bien decimos hoy que lo humano, lejos de ser una esencia, es un proceso.

Resuenan en la memoria unas palabras de Ralph Waldo Emerson, con las que empieza *Confianza en uno mismo*:

El alma oye siempre en estrofas un mensaje, cualquiera que sea el tema. El sentimiento que derrama vale más que el pensamiento que pueda contener... creer que lo que es verdadero para uno en la intimidad del corazón es verdadero para todos los hombres: eso es el genio. Expresar su convicción latente, será a su

tiempo el sentir universal; ya que lo más íntimo llega a ser lo más externo; y nuestro primer pensamiento nos es devuelto por las trompetas del juicio final.⁸

Las trompetas del juicio final son siempre una imagen estremecedora, pues ese primer pensamiento hecho de intimidad, esa "convicción latente", resuena en el universo con los temibles ángeles del apocalipsis. Y si ellos son los que devuelven eso pensado e íntimo al artista, lo devuelven fortalecido de juicio universal, de *kosmos*, para que resuene en las almas de cada uno de nosotros, con ese tono inescapable que guarda para sí un juicio final. Para que no podamos escapar de la voz profunda con la que habla el arte. Esa intimidad develada es la que nos ha sorprendido en las obras de los jóvenes que han embellecido la universidad, con unos aires nómadas que invitan a la transformación. Por ello, se trata de una intimidad que no sale a nuestro encuentro en un estado terminado o de estadio final, como si se tratara de un resultado: pues como todo lo que deviene, se nos muestra en proceso, en tránsito, *hic et nunc* en su fluir. Son obras de arte que nos convocan a un lugar espiritual de paso, a una escampada –que está en el mundo y en nosotros–, para que entablemos un diálogo en el que mutuamente continuemos recorriéndonos. Con la convicción, además, de que los tiempos de esa experiencia son valiosos por sí mismos, porque la obra nos increpa desde su movimiento y no hay un lugar fundante a dónde llegar. Porque la obra terminada es, como un portentoso fragmento de

Heráclito, la obra en devenir. Siempre abierta y en transformación. Este ha sido, pienso, uno de los mayores hallazgos de "habitar un mundo que se transforma", a través de una curaduría nómada.

El arte que ha salido a nuestro encuentro de la mano de los jóvenes artistas, bajo el amparo de Humberto Valdivieso, un curador de alma nómada profunda, nos ofrece versiones conmovedoras sobre la inevitable condición cambiante de la vida. Si el alma es procesos, andares y exploraciones, lo que hubo en esta exposición fue alma. El trabajo del que acompaña al otro en sus propias búsquedas es un trabajo muy fino, de equilibrio y serenidad, también de paciencia, como nos lo enseñó Sócrates. Y es ese trabajo de cuidado y atención, de compañía que permite que lo auténtico se exprese, lo que sentimos en esta curaduría nómada. Hacer posible que algo venga al mundo, que una idea se haga vida, es la labor de la belleza, como dice Platón.

Todo esto implica reconocer una verdad también muy antigua, si bien no siempre acogida por los pensadores: nunca somos los mismos. Y esto me lleva, entonces, a hacer mención de esa segunda intuición que avivó la sala nómada de arte, socorrida ahora por una pregunta: "¿Crees que alguien va a admitir que una persona que está cambiando es la misma que era antes de producirse el cambio?" Esta pregunta tiene dos mil quinientos años. La hace Sócrates, recordando a Protágoras, en el diálogo *Teeteto*, de Platón. Las respuestas posibles a esa pregunta, inofensiva en apariencia, remueven convicciones que solemos atesorar, como nuestra identidad, esencia o estabilidad. Alguna "mismi-

⁸ Ralph Waldo Emerson, **Confianza en uno mismo** (Madrid: Gadir, 2009), 7.

dad” que nos defina, algún “yo soy” que nos permita la “ilusión” de permanecer, quedan abatidos por el reconocimiento de que somos cambio y nunca los mismos. Quien admita sin mediaciones conceptuales o metafísicas el devenir que nos caracteriza, sabe bien que nunca es el mismo de antes. Hablamos de reconocernos cambiantes, fluyentes, contingentes, en tránsito, y parte del *kosmos*, de todo lo que existe, que también deviene. Nunca ha dejado de fluir aquel río efesio, en el que no podremos entrar dos veces.

Sin embargo, también debemos admitir que no nos es extraña la nostalgia por el lugar estable donde guarecerse, refugiarse o sentirse seguro. Y nos embarga personal, artística y metafísicamente: anhelamos el lugar inequívoco, donde nos esperamos y nos amparamos. Desde donde *conocemos* lo otro, porque es *así* y, en cierta forma, lo dominamos, porque no nos sorprende y no se nos escapa. Nos es familiar la aspiración a la obra terminada, a su análisis y –en el mejor de los casos– a su comprensión igualmente estable. La convicción de que *somos* de cierta manera, y de que podemos encontrar nuestro núcleo si hacemos un esfuerzo. Por ello, reconocernos en el devenir, en el desapego que implica el cambio, suele llevar consigo un aire de resistencia que tal vez no sea más que esa nostalgia por la firmeza y su seguridad. “Habitar un mundo que se transforma” es, precisamente, el reconocimiento de las fuerzas dinámicas del mundo que no son ajenas a nuestras propias fuerzas. En este sentido de las cosas, ajeno a cualquier dualismo, podemos hablar del arte y de la vida con esta cercanía, con esta proximidad que no quiere mediaciones. La relación amorosa y de complemento que mantenemos con el arte,

como lo mostró Gadamer, nos hizo evidente que la obra y cada uno de nosotros constituimos una suerte de unidad, porque no hay quiebres ni fronteras, solo un vínculo de complemento –que se siente como el amor– cuando nos encontramos. Esa relación debe enseñarnos, con su experiencia, desde la mirada hermenéutica que se abre a la posibilidad, que ni la obra ni nosotros podemos ser siempre los mismos.

Así, la visión oblicua del nómada, del que camina provocador detrás del muro de la *polis*, del que viene de todas partes y de ninguna, del que entiende el destino como la ruta, siempre sugiere que hay otros horizontes, otras posibilidades. Y lo sentimos en las obras de los jóvenes artistas que fueron convocados a una sala nómada: ellos vencieron la nostalgia de lo estable, de la obra terminada, y emprendieron el camino. Esa pregunta antes referida del texto platónico, lleva consigo, hemos visto, la imposibilidad de cualquier pretensión de una identidad nuclear y estable, pues no somos los de antes ni los de después. Nuestros artistas, desde su fuerza interior, nos lo mostraron con la belleza y el ingenio de sus propias experiencias. Exploraron su propia condición nómada para hacer sensible, visible a nosotros, esos parajes que hallaron en sí mismos.

II

Sería una gran fortuna poder referirme a cada uno de los artistas convocados a la FIA. Solo por razones de espacio haré mención de algunos, pero que dan cuenta de los trabajos sentidos y minuciosos de la sala, transitados

armónicamente entre todos y atravesados por la soledad del nómada.

La experiencia con las obras de estos jóvenes vino acompañada, nutrida, aumentada, en este caso, por el *logos*, la palabra, de cada uno de ellos. Su palabra se nos develó con la plasticidad de lo que forma parte del tránsito de la obra. Y, sin duda, la filosofía tendría muchas cosas que decir sobre esta experiencia. Pero bien nos puede reconocer ahora que la fugacidad y fortaleza de la palabra, el “poderoso soberano”, como la llamaba Gorgias, capaz de las más bellas empresas, es el mejor testigo de una obra nómada, pues logra aquella armonía o proximidad, como el mismo Gorgias señalaba, entre lo visto y lo oído. Entre la pintura, la escultura, las visiones o la palabra. Experiencias que hacen igualmente posible la conmoción del alma. Por ello, esas disertaciones del intrépido rétor de Leontini, de los tiempos clásicos, cobraron vida en estos encuentros. Recordando, además, unas profundas palabras que le atribuye la tradición, y que algunos sostienen como origen de la estética: “sabio es el que se deja persuadir”.

En este espíritu que roza el *logos* y el arte, conversaba con Génesis Alayón, autora de *Patrones de recorrido*, y pregunté, con auténtica curiosidad nómada, por los caminos invisibles que recorrían los banderines que formaban parte de su obra; ¿dónde estaban?, porque solo se sugería su tránsito vacío. Me respondió, entonces, con firmeza: “¿dónde más pueden estar? Dentro de mí”. Y con la belleza de la juventud y del artista, dejó en claro que los caminos recorridos del nómada son los recorridos interiores; que no hay diferen-

cias entre el mundo y nosotros, al modo de los antiguos y los contemporáneos; y que lo caminado, lo andado, la parte invisible del mapa, sigue su recorrido y sus pasos en nosotros. Por su parte, Eva Agüero, con sus *Polímeros en estivación*, pudo decirnos, con la delicadeza de su propuesta y también de su palabra, lo que intuyó la filosofía griega en los tiempos maravillosos de su aurora, y que hoy vuelve a nosotros cuando disolvemos los dualismos y dejamos de vernos distintos de lo que nos rodea: “todo es uno”. Recordamos a su lado que los polímeros son una verdad que comparten la planta y el plástico; que son “partes” que hacen el mundo. Que la naturaleza y la cultura son un *continuum*, pues no hay fracturas. Todos somos, en última instancia, lo mismo. Siempre hay un matiz que nos revela próximos, y nos descubre en medio de una verdad común.

Visitamos luego, en las inmediaciones de la sala, una carpa de ACNUR. Eric Mejicano nos invitó a sentir y a develar los secretos que guardan esos lugares que nos prometen amparo, cuando alguna Erinia furiosa nos abandona en la catástrofe. Allí nos esperaban muchos rostros de niños, de bebés sin futuro, que nos miraban fijamente bajo un manto térmico. Al tiempo nos sorprendía, inclemente, un espejo, con la firme intención de recordarnos que no hay abismos entre ellos y nosotros. Que no hay “ellos”, solo “nosotros”. Estaba allí para recordarnos su inevitable sentido de *speculum*, “copia”, que hizo imposible algún instante de huida, y con humildad nos conectó con nuestro propio desamparo.

También tuvimos la fortuna de encontrarnos con un alma nómada que lleva consigo, desde los caminos que lo ante-

ceden, un sentido denso del territorio. Sebastián Llovera nos sorprendió con una obra en tránsito que se atravesaba de mapas superpuestos, entrelazados, de caminos andados que se encuentran y se desencuentran con la contingencia del devenir que conecta incesantemente la vida. Distintas épocas, que dialogaban a través de sus tecnologías, hicieron converger los tiempos hasta encontrarse con nosotros. En efecto, llegamos a su obra como si nuestros mapas se hubiesen cruzado con los suyos; como si el rizoma se hubiese expandido al punto de descubrirnos en medio del entramado que logró Sebastián. Sin inicio, con mapas transitando sus andares, hallamos sus *Dispositivos para trayectorias no lineales*, al modo deleuziano. Nos atravesamos de pluralidad, de mapas y territorios que se sobreponen, y sin poder distinguimos de sus tránsitos, los seguimos hasta alcanzar caminos íntimos, personalísimos, que encontraron la universalidad en una obra que viene recorriendo su propio devenir. En este mismo sentido, la obra tampoco puede tener fin, pues ese rizoma de mapas se abre al porvenir, y lo único posible es continuar. "Pensar es experimentar, pero la experimentación es siempre lo que se está haciendo... Lo que se está haciendo no es lo que acaba, aunque tampoco es lo que empieza".⁹

Terminemos con otras hermosas palabras de Emerson, que resuenan en el trabajo artístico de la sala de Jóvenes

con FIA, y nos recuerdan el valor de la creación honesta que viene de la fuerza interior. Como si llegásemos en el momento preciso, le escuchamos decir sobre el que cree en sí mismo:

Que tiene que tomarse a sí mismo, bueno o malo, como parte propia. Que aunque el ancho mundo esté lleno de oro, no le llegará ni un gramo de trigo por otro conducto que no sea el trabajo que dedique al trozo de terreno que le ha tocado en suerte cultivar. El poder que reside en él es nuevo en la naturaleza, y nadie más que él sabe lo que puede hacer, y solo lo sabe hasta que lo ha probado.¹⁰

Todos los artistas convocados a la FIA trabajaron pacientemente su trozo de terreno, mientras hallaban su propia voz nómada y también sus caminos. Exponiendo su trabajo revelaron ese poder que reside en ellos, y del que solo se sabe cuando se ha probado. *Ex-ponere* también significa "desembarcar". Parece que se ha transitado un viaje por Alta Mar, cuando el alma puede mostrar lo que lleva consigo. Su travesía, que ahora podemos imaginar nómada. Desembarca siendo distinta y devela las propias rutas. Es otro modo de cultivar. Tal vez todo viaje siempre sea, a su manera, el *itinerarium* del que hablaba San Agustín: un itinerario que comienza por las cosas del mundo y termina caminando y explorando dentro de sí.

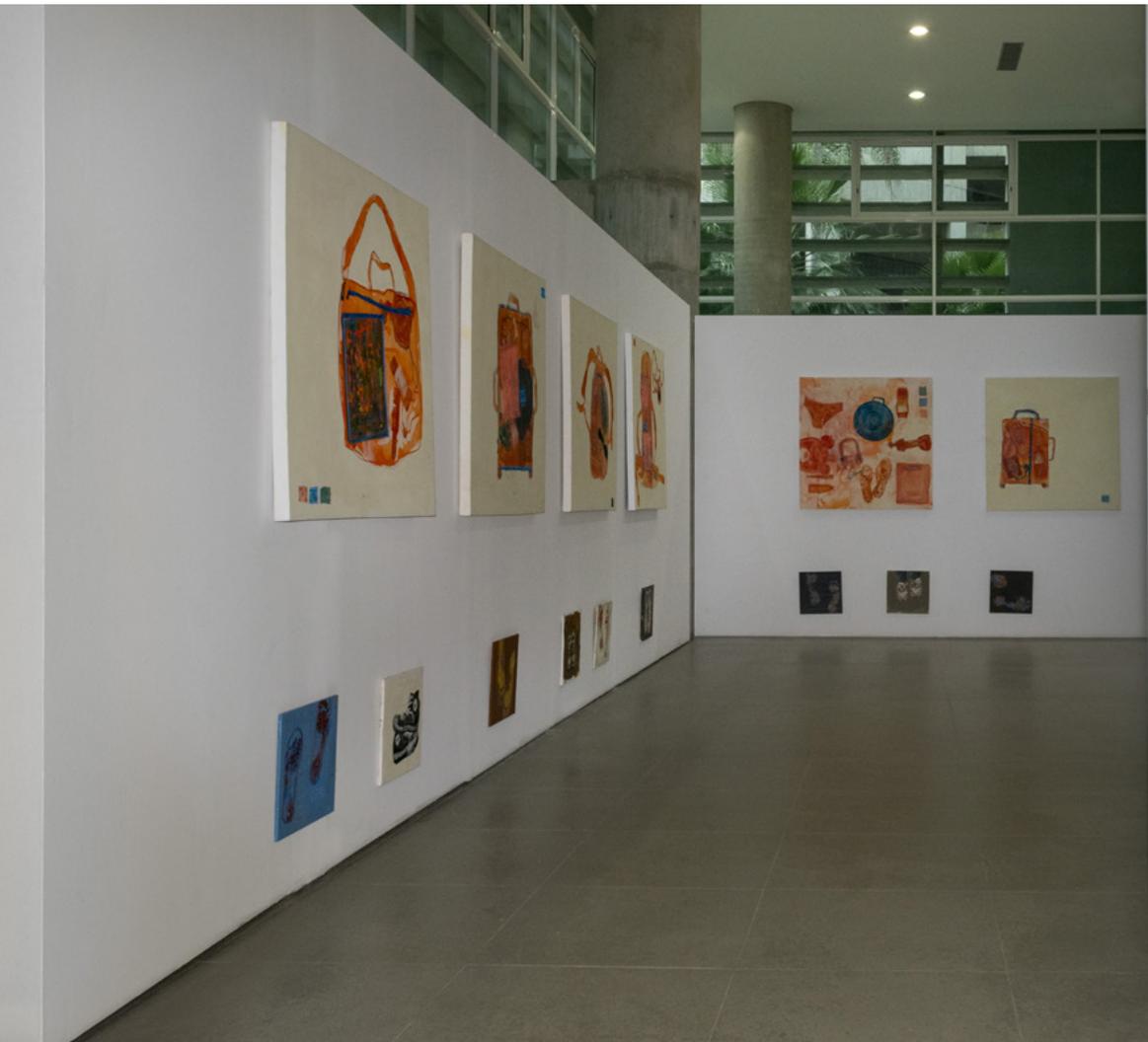
El *aura* de una obra de arte en tránsito, nómada, que no pertenece *aquí* y *ahora* a ninguna parte, no solo se hace arisca a su reproducción –por su mismo devenir–, sino que

⁹ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?* (Barcelona: Anagrama, 1993), 112.

¹⁰ Ralph Waldo Emerson, *Confianza en uno mismo* (Madrid: Gadir, 2009), 9.

nos sugiere que ese lugar es todos los lugares, donde el acontecer acampe eventualmente como el nómada, sin dejar de fundirse en el devenir, que "no tiene en sí mismo principio ni fin, solo mitad", para decirlo con Deleuze. Por eso en la existencia, en su más pleno sentido, tampoco hay principio ni fin, pues siempre vamos por la mitad. Habitar un mundo que se transforma es habitar en nosotros mismos y en el corazón de la vida.





El movimiento como acto creativo

“Todo movimiento, cualquiera que sea su causa, es creador”.

Edgar Allan Poe

Bajo la premisa “Nómadas: habitar un mundo que se transforma”, el 22° Salón Jóvenes con FIA reunió a 21 participantes, quienes presentaron sus propuestas en diferentes formatos y desde una dinámica que ameritó el desarrollo *in situ* de las obras, en los espacios del Centro Cultural Padre Carlos Guillermo Plaza s.j. de la Universidad Católica Andrés Bello, siendo propicio el espíritu universitario para alentar la reflexión y diversidad de enfoques, así como la construcción conjunta que es, en sí misma, una forma de movimiento: de ideas, métodos y resoluciones. A estos se sumaron las obras de 4 artistas invitados (Elizabeth Cemborain, Ricardo Arispe, Vasco Szinetar y Víctor Hugo Irazábal), entrelazados desde la temática y el eje curatorial a cargo de Humberto Valdivieso quien, desde la conceptualización y la investigación que sostienen este Salón, articula y sugiere un itinerario discursivo que —también— da cuenta de un acto creativo gestado desde el nomadismo y la inquietud intelectual.

Las pausas y paradas que ameritan algunos trayectos van marcando los ritmos de la ruta. En este caso, detenerse es apropiarse del espacio e incorporarlo a la obra, concebida desde y en él. No es casual, entonces, que la Universidad sea epicentro de este Salón que habita otros espacios y

extiende su alcance. De la universalidad de la cual deriva la palabra Universidad se desprenden universos narrativos y constelaciones de significados. Tampoco es casual que la Universidad y el Arte compartan en su esencia la savia de la creación y la discusión. De ella se nutren y a ella vuelven confirmando la paradoja de aquello que se multiplica en la medida en que se comparte, avivando y haciendo suya la antigua sentencia: “El conocimiento no es una vasija que se llena, sino un fuego que se enciende” (Plutarco).

En estas experiencias convergen nociones del taller de creación y nicho de ideas. De este intercambio en desarrollo fluyen preguntas devenidas en obras. El proceso es parte de la problematización y la generación de ideas que desafían la convulsa inmediatez y el déficit reflexivo. En este sentido, cada artista es un nómada que transita rutas de aprendizajes y experimentación, dejando en cada propuesta sus emociones, cuestionamientos, intenciones, miedos, anhelos, experiencias, hallazgos y limitaciones. Nomadismo individual y colectivo, físico y espiritual, tangible y etéreo. Desde lo real y lo virtual, desde lo más primitivo a lo más visionario, desde lo histórico a lo prospectivo.

Al repasar los títulos de algunas obras encontramos palabras que hacen explícitas referencias a lugares físicos (laberinto, recorridos, caminos, nómadas, geografía, universos, trayectorias), así como al espacio íntimo, intangible, el mundo personal que congrega sentimientos y sensaciones (hasfío, fracaso, estiviación, cuerpo, pensamiento, subversión). Palabras sueltas que ofrecen un inventario al que se incorporan ámbitos de creación y experimentación (labora-

torio, escuela, taller), ya sea desde la materialidad o desde la entelequia.

La tecnología —entendida como una respuesta al deseo humano por transformar el medio y mejorar su calidad de vida— fue elemento central y herramienta discursiva de algunas propuestas; mientras que en otras obras se apreció su carácter constitutivo y primigenio: palabra de origen griego, *τεχνολογία*, formada por *τέχνη* (*τέχνη*, arte, técnica u oficio, que puede ser traducido como destreza) y *λογία* (*λογία*, el estudio de algo). En este sentido, se exhibieron obras con códigos, dispositivos, algoritmos y aplicaciones de la era digital, junto a trabajos en cuyo acabado se apreciaban talentos y habilidades consistentes y coherentes con los planteamientos que los sostienen. Curatorialmente hilvanadas y en su conjunto remiten a los postulados de la cultura de la convergencia propuesta por Ithiel de Sola Pool y Henry Jenkins.

Por otra parte, el intercambio con el jurado permitió compartir inquietudes, asumiendo una de las posibilidades del arte, aquella que interpela y genera preguntas. Preguntas compartidas, muchas veces sin respuestas —acabadas, definitorias, estáticas—, sino en constante movimiento. Preguntas —también— nómadas que estimulan el acto creativo y deambulan entre autores, referencias, lecturas, teorías y propuestas que hacen visible lo que bulle en el interior de estos jóvenes.

Se trata de un salón de jóvenes artistas desarrollado en un país en el que buena parte de su población joven emigra en cifras y condiciones alarmantes, abriendo otras pregun-

tas, ya que en el futuro inmediato e incierto no sabremos si será exacto y correcto seguir definiéndonos como una nación joven. De modo tal que, desde la propia concepción de este Salón, surgen cuestionamientos que nos llevan a revisiones, pero también al reconocimiento de los jóvenes artistas que participan en esta edición y encarar sus circunstancias desde la creación, perfilando en sus obras asuntos locales así como temas más amplios que, nuevamente, nos hacen reflexionar sobre la porosidad de los límites y la permeabilidad de las fronteras.

Entre estas ideas —que fluyen, mutan y se ramifican— se interpela la conveniencia conceptual de un Salón que se desarrolla en medio de una de las peores crisis de la historia nacional contemporánea, en medio de un país devastado que pese a todo, resiste e insiste. Sin respuestas definitivas, el arte, como testigo y protagonista de su tiempo, extiende una invitación que descubre otras perspectivas, otras formas de mirar, ser y sentir, de remover conceptos y construir puentes que ofrezcan la posibilidad de detenerse, reflexionar... y continuar. En otras palabras, “habitar un mundo que se transforma”. Un mundo en el que algunas cosas ya no están, y otras prevalecen, tal y como puntualizaría Van Gogh en carta a su hermano Theo: “El molino ya no está; pero el viento sigue, todavía”. Tal vez como metáfora o vaticinio de los tiempos que corren que, a fin de cuentas, son la suma de otros tiempos. Desde su definición más simple: el aire de la atmósfera en movimiento, es decir el viento, sigue y con su propia esencia desafía la quietud, reafirmando una existencia arraigada en el movimiento, la energía y, en consecuencia, en la transformación. De manera que en

las propuestas de estos jóvenes germina un sentir cargado de esperanza y proyección. No solo como asociaciones a la juventud sino como fuerzas impulsoras y vías posibles: "...creo que muy a menudo lo que el arte ofrece a la gente es esperanza. Y cuando las personas tienen esperanza surge en ellas el coraje necesario para resistir, y para luchar por una vida mejor"¹¹ (John Berger).

A la dupla arte-esperanza, se suma la concepción del arte como acto de resistencia (Gilles Deleuze) expresado en este Salón en el que el movimiento da lugar a un acto creativo que reafirma la necesidad de encontrarnos y aventurarnos a explorar otras rutas. Es por ello que se valora no solo el talento, sino su acertada combinación con la disciplina y la experimentación, con el atrevimiento a crear y proponer, con la valentía de retar las adversidades y ser nómadas creativos, inconformes con la pasividad, transgresores del adormecimiento emocional que busca homologarnos en la tragedia y el abatimiento. De aquí que el reconocimiento se exprese no solo en los premios y menciones, sino también en todas las fases de esta experiencia: en su invitación/articulación a partir de un eje curatorial y las posibilidades de enriquecer los procesos de investigación y creación. Posteriormente, en su desarrollo adecuado al espacio y a las condiciones de realización. En su diálogo con el jurado, entre el vaivén de reflexiones y preguntas compartidas. Y en su exhibición ante el público como abanico amplio y abierto.

Una mezcla de motivaciones, vivencias y aprendizajes que regresan a cada autor para acompañar su siguiente desplazamiento, en ese fluir que permite ir de un lugar a otro, sin asentarse, sin condenarse a la permanencia estanca ni a las ataduras conceptuales. Optando más bien por la libertad.

¹¹. Ver: <https://elcultural.com/JohnBerger?fbclid=IwAR18cWivEaMoZhk3-AOY1DK2zBlgH7a9xEwAO9MddQSve3MMnaaaOgpAlg>



...es un vuelo uniforme, [...] desprovisto de toda gravedad, donde no existen la zozobra o el vértigo...
Salvador Garmendia¹²

¿Nómadas?

Un mínimo contacto visual basta para saber que un pedazo de madera, una hoja seca, un viejo mapa, una tela, un papel, un olor, color, sabor, un paisaje, una imagen, entre tantas cosas, son parte del imaginario que cada artista ha construido, aunque después de trabajarlas, sentirlas, vivirlas y padecerlas, puedan parecerles ajenas. Entonces, el proceso se pone de manifiesto para describir cómo el artista incorpora ese "objeto" a su identidad, desarrollando habilidades técnicas que también formarán parte de su descripción como sujeto, como individuo.

La edición del 22° Salón de Jóvenes con FIA, bajo la curaduría de Humberto Valdivieso, reunió a 21 artistas de algunas ciudades de Venezuela –Caracas, Barinas, Mérida y Valencia–, para desarrollar sus propuestas artísticas *in situ*. Bajo la idea de *arte procesual*, palabras como "nómadas", "proceso" y "espacio" adquirieron un sentido vivencial y transformador; las ideas de cada artista se materializarían y el tránsito entre los distintos planos (ideal - material) convirtió a todos los involucrados en primitivos *nómadas*.

¹² Salvador Garmendia, *Difuntos, extraños y volátiles* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1970).

¹³ Consuelo Hernández, *Álvaro Mutis: Una estética del deterioro* (Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1995).

En este texto, el tema propuesto para el Salón –*nómada*– será abordado desde una *estética del deterioro*¹³, identificada a través del exilio, el abandono, el vacío, el tránsito, lo fracturado, la locura, lo onírico, la memoria y la soledad, entre otras temáticas presentes en los proyectos que participan en el Salón. Bajo este argumento, serán escritas las próximas palabras, con las que, como artista invitada en calidad de jurado, me aproximé a las obras exhibidas en la Sala Magis de Arte Contemporáneo del Centro Cultural UCAB, durante los meses de septiembre - noviembre del año 2019.

Nómadas = [trans]forma

La resistencia a contemplar la decadencia, como producto de la vivencia sumida en el caos de un deterioro social-político-económico, emocional-racional, individual y colectivo de los seres humanos, en un tiempo y espacio determinado, hace que palabras como *transformación* sean visibles, pues el prefijo *trans* da una idea diferente de las *formaciones* o *composiciones* originales, sugiriendo la posibilidad del cambio, de la *trans-forma*, proceso que se inicia con la falta o el exceso de utilidad.

Reflexionar sobre lo *nómada* desde "*una estética del deterioro*" es reconocer al humano como centro de un universo, creado según sus posibilidades por él y para él, en el que se cuestiona la dinámica social a partir de la anónima soledad colectiva y de la carencia de contenidos metafísicos, que impiden la conexión energética de la materia natural y de la mística geometría con un universo paralelo.

El *trans-sitio* es el tránsito y es el sitio. Es la línea de recorrido y es un punto cualquiera contenido en un espacio en el que los patrones de recorrido, sin importar si son ascendentes, descendentes, diagonales, longitudinales, paralelos, curvos o transversales, se desvanecen ante la dualidad del nómada al negarse a pertenecer a un sitio o a convivir con una ambigüedad espacial en la que se limita al uso del adjetivo posesivo “mi” a todo lo que está dentro de sí —mi vivencia, mi digestión, mi recorrido, mi emoción—, ante lo que parece no tener progresivos ni comunitarios “mi” —mi pantalón, mi cucharilla, mi casa, mi obra—, pues son cosas que pueden ser de quien(es) la(s) habite(n) o de quien(es) le(s) de(n) utilidad, más que de quien(es) le(s) haya(n) creado o comprado.

La posible libertad que otorga la negación al posesivo “mi” cuestiona lo perpetuo versus lo efímero, así como la posible interacción frente a la apropiación, ya que son asuntos para los que es necesaria una relación de otredad. En relación con “lo otro”, el cuerpo tendrá un valor determinante, por ser el vehículo que hace visible las señales de un recorrido imaginario, capaz de tejer las memorias sensibles, que pueden ser expresadas en forma simbólica, a través de la palabra poética que describirá una posible “espacialidad cartográfica como estructuras disipativas”.¹⁴

¹⁴ Sebastián Llovera (2019). Proyecto técnico y conceptual para la ejecución de la obra *Dispositivos para trayectorias no lineales*, presentada en la edición 22° del Salón Jóvenes con FIA. En la Sala Magis de Arte Contemporáneo del Centro Cultural UCAB. Caracas.

¹⁵ Jean-Paul Sartre, *El ser y la nada* (Barcelona: Ediciones Altaya, 1993).

La cartografía servirá al caos para dejar ver lo inhumano, representado por el vacío y lo inhabitado, así como para estructurar un espacio llamado pueblo, ciudad, país, Estado y/o nación, donde los involucrados pueden sentir que no forman parte, aunque allí estén contenidas sus memorias. Su gráfica es una forma de poder capaz de controlar cualquier movimiento, por pequeño que sea, y de imponer rutas según las experiencias certificadas para encontrar “un sitio”, ya que, según Sartre, es imposible no tener un sitio, pues “estaría respecto al mundo en estado de sobrevuelo y el mundo no se manifestaría ya de ninguna manera”¹⁵ (515):

- ¿Cuántas rutas habría que trazar para miles de nómadas en un laberinto?
- Seguramente la misma cantidad de mapas que serían validados si a cada nómada se le permitiera dibujar sus rutas.

* * *

La Sala Magis determinó el comunitario “mi sitio” para los artistas, quienes de manera individual se establecieron e hicieron de sus ideas algo tangible. El tránsito por el espacio de la Sala invitaba a detenerse frente a cada obra, como un viajero en tierra nueva, donde todo le es ajeno pero fascinante. Los proyectos escritos por cada artista dibujaban las líneas de su propia cartografía, que luego serían las rutas narradas al público. Por su parte el curador estableció una gran red de comunicación entre todos, como un sistema de tren, en el que cada espectador se hace partícipe del

todo, contemplando cada estación y construyendo sus propias memorias.

Sin líneas trazadas para un continuo recorrido, se descubrirían en el espacio temáticas, formas y contenidos que permitían reflexionar sobre lo “nómada” y el cómo “habitamos el mundo que se transforma”. Génesis Alayón reflexiona sobre el constante desplazamiento de los objetos y la efímera proyección lineal que dibujan en su recorrido, develando una extrema superficialidad cargada de vacíos y soledades, donde ningún humano pertenece más que en sí mismo. Los artistas Gabriela García, Isabella Rengifo, Raúl Herrera, Renzo Rivera y Jhoselyn Angulo también abordan la temática del tránsito y el recorrido para presentarlo a través de sus diferentes nociones y técnicas. García, construye rutas a partir de los carteles que se exhiben en las paredes de la ciudad, tal como si fuera la vitrina que expone la realidad política, económica y social del país; Rengifo, por su parte, hace del tejido un tránsito sensible, en cuanto incorpora elementos (plumas, cintas y variados objetos) que hablan de su memoria, y por medio de un video, en el que la pieza tejida pasa como una cinta filmica, de manera ascendente, nos hace ver cómo cada parte se convierte en un armónico todo. Herrera, valiéndose de la pintura y el collage, se atreve a trazar en el espacio un recorrido imaginario, en el que se establecen posibles rutas a partir de líneas que, sin orden, constituyen la posibilidad de movimiento. Rivera, siguiendo la textura que sugiere la pintura, representa el tránsito por la

vida, cuestionando lo perpetuo, la apropiación, lo efímero y la interacción con el espacio desde un antagónico individualismo colectivo; mientras que Angulo, por medio de la experimentación con materiales y técnicas, plantea el tejido móvil de caminos que guíen la construcción de una memoria colectiva, centrada en “la espacialidad primitiva”.¹⁶

Dejar el “nido” —la casa, el país, los amigos, los afectos— e irse a otros lugares de manera [auto]impuesta u obligatoria es un tránsito estudiado por Rafael Arteaga, desde la desolada imagen de objetos contenidos en las maletas de los [in]migrantes, que son descubiertos y codificados cromáticamente por los rayos x del escáner de cualquier aeropuerto. Estas imágenes, casi fotográficas, relatan la memoria personal y familiar de lo que, se presume, nos permitiría sobrevivir en cualquier circunstancia. Antonímicamente a esto, Emily Jolie, en una conjunción mística, dibuja un laberinto medieval con palabras y objetos: morrales pintados de blanco, cubiertos de vocablos, nos invitan a recorrer el espacio, mientras emergen pensamientos y emociones en cuanto a cómo es el camino que se transita y qué nos llevamos al desplazarnos. Los cientos de morrales que utiliza la artista carecen del color que tienen las maletas pintadas por Arteaga, pero sus detalles externos y sus formas nos hacen ver que están cargados con las memorias de a quienes pertenecieron. Jessica Mezerhane fotografía las memorias de una comunidad a través de sus tradiciones, mientras refleja la intrincada fractura cultural que se da con la constante [r]estructuración de la palabra “cultura” a partir de los prefijos *inter*, *pluri*, *hiper*, *trans*, entre otros.

¹⁶ Jhoselyn Angulo, **Conversación personal** septiembre 27, 2019.

Las *pasiones del alma*¹⁷ que Descartes describe en su texto inspiran algunas de las temáticas que Eric Mejicano, Gala Garrido, Jesús Briceño-Reyes, Valeria Delgado, Yonel Hernández, Anghy Rondón y Virgiebelle González hacen presente en sus obras. Mejicano, presenta en su obra el hecho migratorio, como una suerte de viacrucis de teatralidad barroca, que evidentemente no está sumido en el color, sino en la tragedia que se contempla en cada estación, dejándote perplejo con el comportamiento humano en función del *prójimo*. Garrido, a través de la poética de la imagen en conjunción con su voz, nos hace reflexionar sobre lo que somos a partir de nuestras lecturas convertidas en vivencias, revelando añoranzas traducidas, como júbilos o tristezas; Briceño-Reyes, con una combinación entre tecnología y clásicos dibujos, sobre materiales que representan la situación socioeconómica del país, extrae la melancolía neoclásica y la exaltación romántica de los lánguidos personajes que retrata. Impresión de vulnerabilidad que se complementará con las fotografías de un espacio psiquiátrico tomadas por Delgado, que nos recuerdan *La casa de locos* pintada por Goya entre 1812-1819; así como con los cuerpos anónimos graficados por Hernández, quien personifica en ellos la soledad que convive con el nómada. González, con un libro de artista presentado como una instalación de *Torsos*

(2019), simplificados en nervaduras de alambre, del que se escapan pequeños círculos de papel, plegados y escritos como latidos caligráficos, narra los procesos de sanación del cuerpo, así como lo hace Rondón, por medio de sus grandes retratos —*Panta Rhei* (2019)— en los que vincula la enfermedad como una experiencia personal, la imagen de un cuerpo fugaz que danza, con el rígido y frío soporte de impresión, mientras revaloriza la trama utilizada en arte de la impresión para representar el malestar.

Desde la relación con la naturaleza, Eva Agüero, Robinson Moreno, Sofía Gado y Mara Perico seleccionan materiales para describir la sensibilidad humana ante lo que les rodea. Agüero, casi con un concepto fotográfico, coloca elementos naturales, recolectados de los alrededores del espacio expositivo, en bolsas plásticas pegadas a un vidrio por el que circula la luz hacia la sala. El efecto de la luz hace que la obra se integre con el jardín, permitiéndonos ver en detalle cada fibra de las hojas o ramas recolectadas. La artista hace del plástico una “membrana citadina entre el espectador y el elemento orgánico”¹⁸, una distancia entre lo natural y lo humano, aunque lo natural en algunos momentos puede configurarse entre la cuadrícula de la ciudad, así como lo hace entre las ranuras de un plástico guacal; Moreno estudia la geometría cósmica y delimita el espacio de un triángulo sagrado con tres tótems de madera, para que el humano pueda conectarse energéticamente consigo mismo o con el universo; Gado logra esta conexión energética por medio del barro y traduce el equilibrio con la imagen del espectro cromático; Perico, al igual que Agüero, toma elementos del espacio, ramas, hojas secas, palos, y con

¹⁷. René Descartes, *Las pasiones del alma* (España: Biblioteca EDAF, 2005).

¹⁸. Eva Agüero (2019). Proyecto técnico y conceptual para la ejecución de la obra *Polímeros en estivación*, presentada en la edición 22° del Salón Jóvenes con FIA. En la Sala Magis de Arte Contemporáneo del Centro Cultural UCAB. Caracas.

largas cintas de papel —hechas tras deshojar un libro de Rafael Cadenas, cortarlo en tiras según los versos y pegar cada línea de texto, una seguida de otra— dibuja en el espacio lo inhabitado, la devastación, la decadencia, al colgarlas de las ramas y tejerlas como nidos, procurando que el espectador sea parte del espacio, que formalmente se le ofrenda al caos con semillas de frutos, que luego de consumidos, formaron parte del desecho.

* * *

Entre lo transitorio, el éxodo, las pasiones y lo natural, como parte del deterioro humano, están descritas las obras de estos 21 artistas que por un tiempo dejaron su espacio, su “taller” y asumieron la Sala Magis como laboratorio creativo, donde la convivencia y la aventura frente a lo inesperado se sumarían a la producción artística.

Los artistas invitados Elizabeth Cemborain, Vasco Szinetar, Víctor Hugo Irazábal y Ricardo Arispe convergen en el alma nómada que complementa la exposición, con una magistral lección sobre cómo la reflexión y el trabajo constante conllevan la desmitificación de la sacralidad de la obra, y sobre cómo, deslastrados del peso que supone la trascendencia del objeto cultural, se hacen humanos más flexibles ante los fundamentos y pensamientos lineales, únicos e inquebrantables que erróneamente solemos construir.



ARTISTAS INVITADOS

VÍCTOR HUGO IRAZÁBAL 39

VASCO SZINETAR 41

ELIZABETH CEMBORAIN 43

RICARDO ARISPE 45





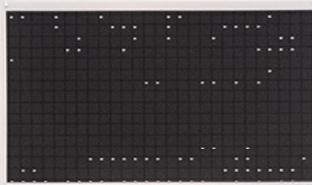
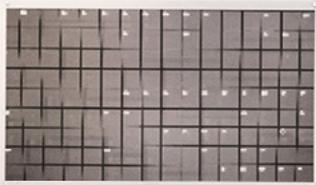
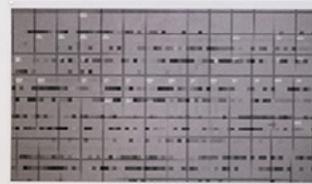
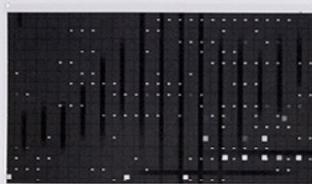
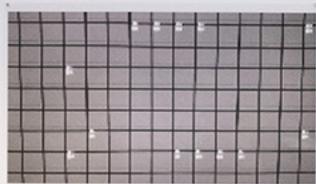
VÍCTOR HUGO IRAZÁBAL



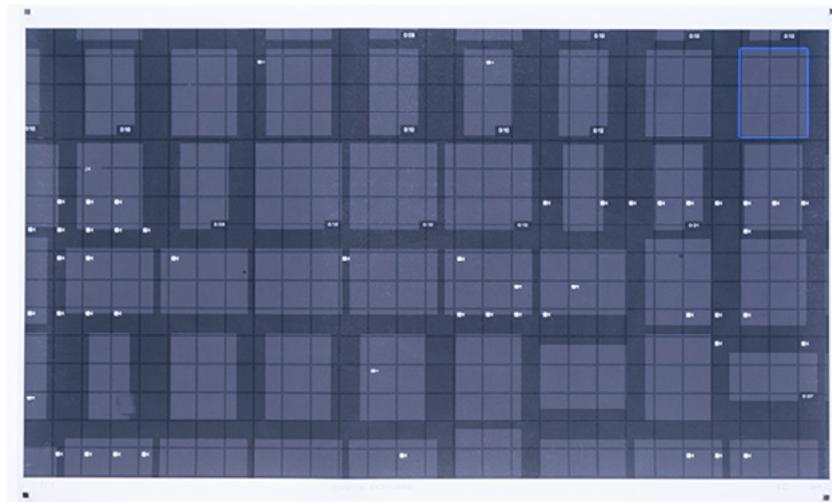
Persistencia arcaica, 2019
Instalación
Tela estampada y vinil

VASCO SZINETAR





ELIZABETH CEMBORAIN



Soy imagen Soy video, 2019

Video mp4

5'35"

Banda sonora: Art Of Noise – Beta Box

(Diversion One) 1984

5'35"

Fotogramas, 2019

P/T

37x61 cm c/u (6)

Impresión Giclée en papel double weight



RICARDO ARISPE



Tarot, 2019
Instalación
Fotografía, videoarte, apropiación y
collage digital



ARTISTAS PARTICIPANTES

ANGHY RONDÓN	49
EMILY JOLIE	51
ERIC MEJICANO	53
EVA AGÜERO	55
GABRIELA GARCÍA	57
GALA GARRIDO	59
GÉNESIS ALAYÓN	61
ISABELLA RENGIFO	63
JESSICA MEZERHANE	65
JESÚS BRICEÑO	67
JHOSELYN ANGULO	69
MARA PERICO	71
RAFAEL ARTEAGA	73
RAÚL HERRERA	75
RENZO RIVERA	77
ROBINSON MORENO	79
SEBASTIÁN LLOVERA	81
SOFÍA GADO	83
VALERIA DELGADO	85
VIRGIEBELLE GONZALES	87
YONEL HERNÁNDEZ	89





ANGHY RONDÓN



Es una escultura que surge de la reinterpretación de *Anemia Ferropénica*, una serie fotográfica de doce (12) autorretratos trabajados en blanco y negro, con un grado de isomorfismo de representación no figurativa en la mayoría de sus imágenes. Esta serie es un diálogo entre la vida y la muerte, el desvanecimiento del ser y la necesidad de movilidad del individuo. En esta obra, el concepto está relacionado con la necesidad del movimiento y con la doctrina del flujo de Heráclito. Movilidad / inmovilidad; devenir / ser; inacción / tiempo; cambio / espacio; apertura y cierre, son algunos de los aspectos que invitan a la contemplación e interacción con la pieza, la cual, debido a su material, se irá transformando, al encontrarse expuesta a los elementos naturales, sociales y al paso del tiempo.

Panta Rheí, 2019
Fotografía
Impresión serigráfica sobre metal



Laberinto, 2019
Instalación
Aglomeración. Dibujo y acuarela

EMILY JOLIE

¿Hacia dónde nos conduce el viaje? El nómada no se pregunta a dónde conduce, sino que se deja llevar por la experiencia. Transitar y andar son el hacer del nómada, divagar y dejarse sorprender es el sentido del viaje. En esta instalación experimental se busca ahondar en la idea del viaje como generación de un movimiento, de un recorrido laberíntico, artificioso, psicológico y mítico, en donde el vacío es el centro de la existencia. Las palabras (en este caso, las de Borges) acompañan en ese vacío al nómada que se atreve a aventurarse. Es un recorrido que nos lleva al centro, pero en cada paso caminamos sobre la memoria de otros viajeros, sobre objetos que son restos de la memoria de lo que existió; una memoria pétreca, una que casi termina en roca perdurable. Algo en estos objetos devela "su aura", su recorrido, cartografías de sus propios tránsitos, códigos de antiguos viajes, quizás exilios... Ausentes o presentes, son las memorias de quienes ya han hecho el viaje, en una instalación donde objeto, recorrido y memoria se unifican y conforman un tiempo.





El fracaso es huérfano, 2019

Instalación

Yeso, madera, audio, plástico, pintura
esmalte, bebés "reborn", impresión digital
y otros materiales

ERIC MEJICANO

MENCIÓN HONORÍFICA



Todos somos nómadas en distintas escalas. Algunos, absolutamente empobrecidos, se ven obligados a huir y a arrojarse en carpas pequeñas, a saltar sobre mares con la esperanza de no ahogarse. Vivimos en un mundo que, supuestamente, nos pertenece a todos; pero pocos estamos dispuestos a compartirlo. En muchos casos, la carpa de ACNUR se ha pretendido refugio de quienes intentan escapar del miedo, encontrar un lugar, tener la oportunidad de pertenecer. Sus cuerpos encarnan ese miedo. La instalación consiste justamente en un *tour* por el interior de una de estas carpas, ambientado con el tema de Disney “Muy pequeño el mundo es”, canción versionada por el cantante barcelonés amateur Jordi Amores, que ha conseguido 144 mil reproducciones gracias a la mayor ventana que tenemos hacia el nomadismo: Internet, otro de los refugios ¿ilusorios? actuales. La intención es generar un efecto de choque en el espectador al presentarle, durante el recorrido, imágenes que contrastan drásticamente con lo que esta organización presenta como resultado de su labor. La oficina de refugiados de la ONU suele presentarse de forma mesiánica, mientras que las condiciones que ofrece a quienes “salva” suelen ser bastante deplorables.



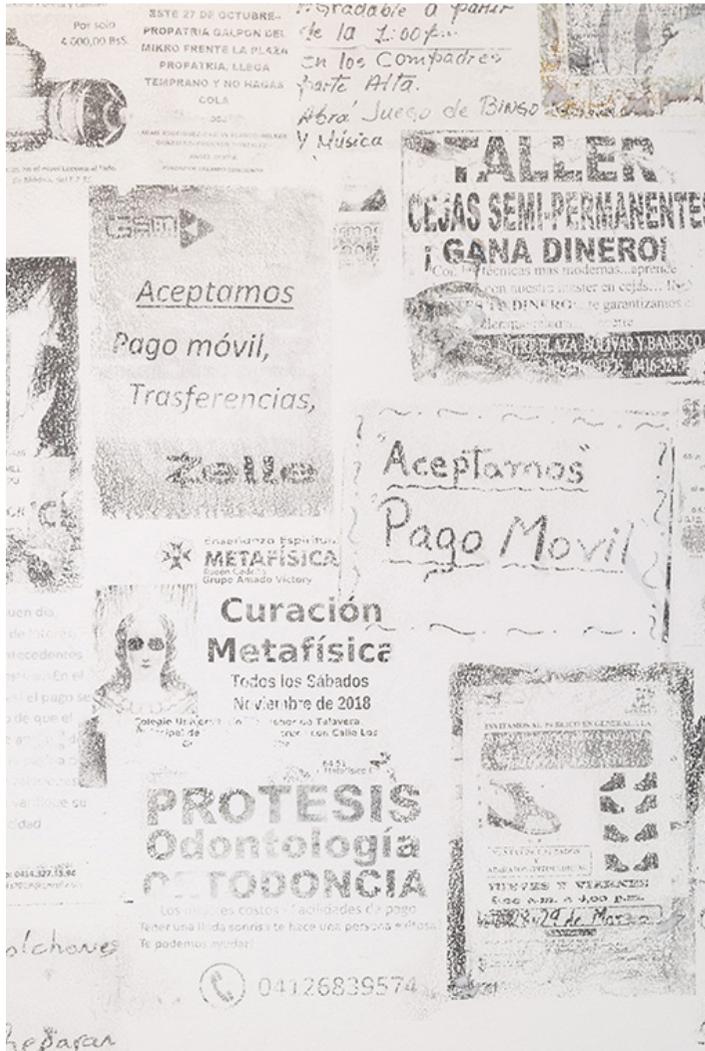
Podríamos pensar que, al habitar la ciudad, nuestra conexión con la naturaleza es limitada. Sin embargo, nuestra realidad coexiste con la de ella: el árbol y yo, la bolsa y yo. Vivimos conectados en una red de constante estímulo sensorial y nos relacionamos con el mundo a través de dispositivos; de ellos recibimos información con la cual codificamos nuestra imagen de la realidad constantemente. Este proyecto pretende ser una reflexión sobre nuestra existencia en esta realidad dual, binaria, del mundo manifestado en que habitamos. Con esta propuesta se busca también re-entender nuestros vínculos con la naturaleza y con nosotros mismos como parte de ella.

Polímeros en estivación, 2019

Instalación

Guacales, bolsas plásticas y materia orgánica

GABRIELA GARCÍA



CaracasA4 aborda el carácter nómada desde su sentido más literal: el tránsito y el transeúnte.

Este trayecto se funde con y está sujeto a mi individualidad, depende escuetamente de mi itinerario y se extiende por toda Caracas. El cartel como elocuencia, como argumento, el cartel de este a oeste, el cartel en la prolongación del metro, como espacio de queja, invitación, directorio, empleo; un sinfín de temas varios y múltiples funciones. En fin, el cartel como espacio para saber “lo que se dice”.

Apuntes sobre el hastío, 2019
Instalación
Fotografía impresa en papel de algodón
y audio digital



GALA GARRIDO

MENCIÓN HONORÍFICA

Los ejes centrales de su trabajo son el poder y el erotismo desde lo femenino. Su investigación gira en torno a la representación fotográfica, desde la tensión ficción-realidad, y a las identidades, desde una perspectiva de género, tomando como puntos de partida la reflexión crítica de las imágenes propias de la historia del arte, de la cultura popular y del *mass media*. También los vínculos entre fotografía y acto poético, la autorrepresentación y el cuerpo como metáfora individual y colectiva.



Patrones de recorrido, 2019

Instalación

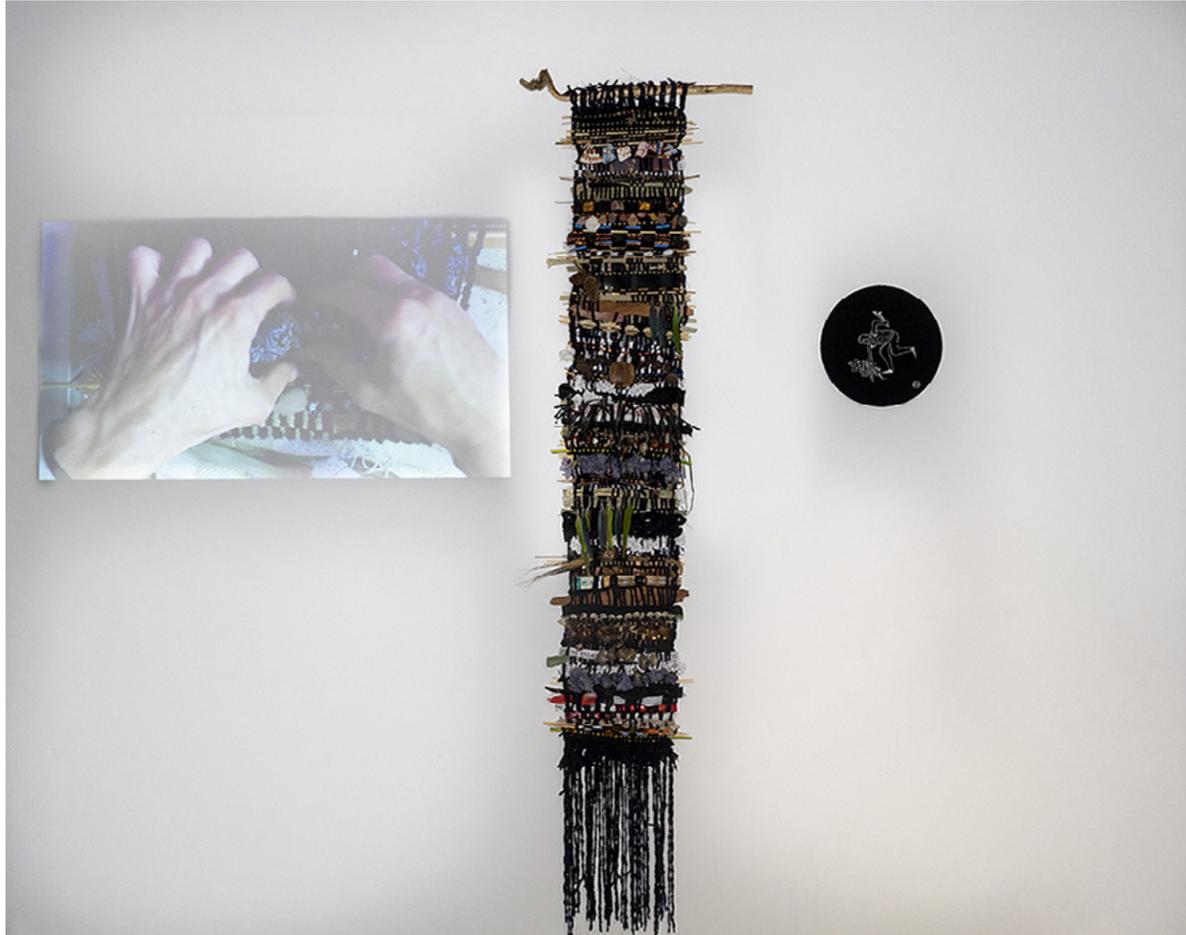
Óleo sobre tela y estructura en madera

GENESIS ALAYÓN

GANADORA 2DO LUGAR



Un nómada es alguien que es consciente de que no pertenece a un lugar específico, sino que su lugar es él mismo. Este proyecto hace una reflexión sobre los lugares por los que la artista ha transitado durante largos periodos de su vida, y a partir de los cuales ha desarrollado patrones de recorrido que luego ha tenido que abandonar en búsqueda de mejores condiciones, lo que la ha llevado a sustituir una y otra vez viejos patrones por nuevos, superponiéndolos como se superponen las experiencias.



Ephemeris, 2019
Instalación
Bordado textil y video digital

ISABELLA RENGIFO



La artista está interesada en cargar el tejido de significados, más allá del sentido intrínseco que conlleva su técnica y de lo que el resultado representa como objeto. Su intención es presentarlo como un muestrario de anécdotas, como un testimonio objetual del contexto actual en el que habita, al transformarlo en una suerte de archivador de elementos y materiales que en su reconocimiento generan un discurso referente a lo cotidiano y lo habitual. Son objetos recolectados en rutas diarias, dispuestos en el espacio bajo determinado orden, que implica la repetición del mismo elemento como efecto visual.

Frac(rup)tura, 2019
Instalación
Fotografía impresa en papel Fine Art Luster,
espejos y vinilo



JESSICA MEZERHANE



Frac(rup)tura busca romper con la imagen consciente, con la imagen perceptiva y con los tradicionalismos. Trata de apropiarse del *pliegue*, y de la relación entre el que ve y la cosa vista (la capacidad de ver). Hacer memoria y visibilizar acciones que siguen transgrediendo al género, que son permisibles y ritualizadas: los hombres, vestidos de mujeres, se apropian de personajes reales imitando sus comportamientos, mientras las intimidades y dinámicas de un pueblo salen a manera de chiste. Este escenario permite reconocer que la mujer, aún hoy en día, queda en el *background* de celebraciones y eventos propios de pueblos o ciudades en donde el hombre cumple un rol más completo en la sociedad, desde la lógica de una masculinidad negativa que nada aporta a la lucha por los espacios en la reivindicación del género femenino.

Los tradicionalismos, si bien nos vinculan a la identidad del territorio, también hacen evidentes los problemas culturales y de género, a través de coloridas y grotescas imágenes, que atrapan la calidad del ojo, y del espíritu de las festividades venezolanas, señalando a su vez y de manera irónica, en la risa del espectador, lo advertidamente incorrecto normalizado a través de las fiestas populares: la mujer como un ser expectante y objeto de burla.



Nomad Foot-Age (secuencias nómadas), 2019

Instalación

Acrílico y óleo sobre lino, canvas y papel.

Gouache sobre vidrio.

Artive (App de realidad aumentada)

JESÚS BRICEÑO

MENCIÓN HONORÍFICA

La instalación *Secuencias nómadas* explora la atemporalidad de la imagen y la vista del retrato en su sentido anglosajón (la descripción de un objeto). En esta se presenta una selección de pinturas inéditas de durmientes: “Me interesan esos personajes porque, bajo el estado de inconsciencia, las personas no pretenden ser nadie más”, comenta el artista Jesús Briceño en torno a la concepción de la pieza.

Las imágenes fueron realizadas en más de diez ciudades (Madrid, Copenhague, Basilea, Berlín, Ámsterdam, Milán, Venecia, Nápoles, Wrocław, París y Caracas), a partir de personajes que boceteó en vivo o que capturó con la cámara del celular. Viajes que no podían estar completos sin sus materiales básicos de creación: carboncillos, un estuche de pinceles con espátulas y una tablet.

En cada localidad hallaba algún material que nadie quería (herramientas en liquidación, retazos de lienzo, papeles de envoltura, pinturas viejas, vidrio o simplemente el piso) y lo incorporaba a su trabajo. “Me gusta tomar elementos que nadie quiere y hacerlos ver como algo nuevo”, explica Briceño sobre la reapropiación de estos bienes. Para la vigésima segunda edición de Jóvenes con FIA, compró goma blanca, ténpera y cartulinas para intervenir el piso y parte de los vidrios y las paredes. El fin: traer a correlación el trazo de un

individuo en diferentes superficies (papel, lienzo, lino y vidrio). A su vez, esto se multiplica en unas secuencias finales que percibe el espectador, quien se acerca a la pared detrás de una raya amarilla en el suelo, al estilo del metro. Esta inserción tiene un fin experimental: crear una barrera para distorsionar el espacio. Al igual que uno de los personajes que, al estar pintado en un vidrio, permite cambiar la manera en que es percibido, de acuerdo al lado desde el cual lo veamos (desde adentro o desde afuera del edificio).

A manera de explorar la interacción, varió de *médiums*: incluyó una parte de “behind the scenes” (detrás de cámaras), donde se pudo apreciar parte del trabajo para sazonar la interpretación del público. Para ello se incorporaron videos realizados por el artista que solo se podían observar mediante la aplicación móvil Artivive, y se dejó el bolso como testigo del viaje. “Vi el símbolo de Artivive en la Bienal de Venecia, pero no me preocupé por investigar más. Comprendí lo que significaba unos días antes de la inauguración del salón. Me pareció oportuno explorarla para esta muestra porque pienso que es sinónimo del comportamiento de la imagen más que de la inteligencia artificial proyectada. Además, conjuga lo que se trae, se crea in situ y se encapsula en el tiempo”.



Tejiendo Camino, 2019

Instalación

Telas intervenidas con pintura, óxido, grasa de carro, aceite de carro quemado, acrílico, tierras, alambres y pigmentos orgánicos

JHOSELYN ANGULO

Esta propuesta quiere evocar las necesidades que tenemos los seres humanos, y la sensibilidad que conlleva recorrer el camino de la vida como nómadas, sea para alcanzar algún tipo de evolución o para trascender espiritualmente. Desde los tiempos primitivos, el individuo siempre ha recibido el estímulo del entorno en el que se encuentra. Esto le ha permitido reflexionar acerca de cómo solventar sus necesidades. También ha determinado su forma de contemplar el espacio, la manera de comunicarse, y en él ha ido creando su propia identidad y sus filosofías, a través de procesos como la recolección y la configuración de elementos u objetos que se encuentren a su alrededor. Ser nómada es tener la libertad de experimentar y vivir en varias direcciones, con distintos códigos, sin ninguna limitación.



El cuerpo aflora, 2019
Instalación
Papel, madera y elementos orgánicos

MARA PERICO

MENCIÓN HONORÍFICA



La mayoría de las piezas son producto del tránsito por los distintos (no)lugares en los que ha vivido la artista. Adaptación. No queda más que adaptarse al lugar y al momento para solventar las necesidades primarias (techo, comida). En ese proceso empieza a entender la importancia que tiene su cuerpo como principal espacio; espacio vivo, espacio que siente... La propuesta es una muestra de la relación humano-naturaleza, así como también del proceso de adaptación que ha vivido y que se representa en cada pieza y material recolectado.



RAFAEL ARTEAGA

MENCIÓN HONORÍFICA

Esta propuesta nace de la necesidad de exponer, desde otra perspectiva, los estímulos que promueven el éxodo masivo que vive la población venezolana. Se enfoca, principalmente, en la memorabilia del migrante, en una especie de radiografía de lo que el viajero se ve forzado a llevar y a dejar. Cúmulo de accesorios contenidos en un espacio: utensilios de cocina o de trabajo, objetos que le permiten resguardarse de la intemperie, estar medianamente documentado. Para este trabajo se tomó en cuenta el testimonio de aproximadamente 120 personas que han salido del país por distintas vías y hacia distintos destinos y que colaboraron con sus declaraciones, fotografías y datos de interés. Aproximadamente el 80% de estos encuestados son personas desconocidas que se mantienen anónimas, el resto son personas conocidas o allegadas.



Demotropismo, 2019
Instalación
Serigrafía, pintura y textil



RAÚL HERRERA

El eje del trabajo actual es la noción de palimpsesto: la escritura encima de otra escritura. Esto permite hablar de dialéctica entre códigos de conflictos o paradojas que se establecen entre diversos planos de la realidad.

Se trata de cartografías, mapas, planos arquitectónicos, fotografías y dibujos convencionales que reelaboro plásticamente y que constituyen rastros, huellas y estructuras superpuestas sobre imágenes de la metrópolis contemporánea.

La intención es invitar al espectador a experimentar la geografía como espacio siempre en transformación y articulación con los procesos que se abren para apreciar el devenir.

G.P.S, geografía, pensamiento y subversión, 2019

Instalación

Impresión digital, acrílico, grafito y rotulador



Quid fit, Necesario fit (Serie Memento mori), 2019
Instalación
Óleo, acrílico, grafito, papel, madera,
tiza y cera sobre tela



RENZO RIVERA

GANADOR 3ER LUGAR

La propuesta, aprovechando la ilusión pictórica, pretende plantear la transitoriedad del ser humano desde la concepción vital de una proposición, presentada como superposición de estigmas o marcas que sirven de registro, conjuntamente con la presencia de la imagen apropiada, la cual se desdibuja, entre manchas, como aproximación a una cartografía inconclusa (como territorio aún desconocido por el nómada) en un material corrompido por el paso del tiempo.





Universo paralelo de contenido, 2019

Instalación

Madera de pallets y de siquisaque,
pigmento natural y animación 2D

ROBINSON MORENO

El objetivo es unir tres áreas: escultura, gráfica y tecnología por medio de códigos QR ubicados en zonas estratégicas. Compositivamente, se podrá acceder a pequeñas animaciones realizadas bajo el concepto de la vida online y offline, desde una visión onírica del universo paralelo de contenidos.





SEBASTIÁN LLOVERA

GANADOR 1ER LUGAR

A través de la recolección, manipulación y organización espacial de mapas, registros sonoros y elementos geográficos del territorio venezolano y colombiano, se busca establecer diversas relaciones espacio-temporales: dispositivos para trayectorias no lineales. Acciones indeterminadas donde este cúmulo de datos deviene en un encuentro abierto y dinámico con la geografía que transitamos. Se propone establecer una metodología que permita abordar el espacio y nuestro recorrido en él, utilizando como medio los propios signos que lo representan y los sonidos que lo circundan. Se hace énfasis en una propuesta de carácter procesual. Sostener y disipar en un loop indefinido.



Dispositivos para trayectorias no lineales, 2019

Instalación

Mapas y cianotipias, cajones de madera y
Artive (App de realidad aumentada)



Modernidad líquida, 2019
Instalación
Escultura en yeso, espejos y luz

SOFÍA GADO



La pieza yace dentro de una caja de vidrio/espejos, apelando a la inconformidad que percibe el cuerpo dentro del espacio fotográfico. Los espejos hacen alusión a la fotografía: el mecanismo interno de la cámara está estrechamente relacionado con este material. La escultura en sí misma manifiesta un proceso de rebeldía ante aquello que clausura el tiempo en un momento y ante una modernidad líquida que domina a través del vértigo y la velocidad.



VALERIA DELGADO

Se elaboró una escenografía con la intención de crear una atmósfera en otra dimensión, basada en manifestaciones psicológicas que propiciaron un espacio de suspenso, miedo y pesadillas.



Psiquiátrico, 2018-2019
Instalación
Fotografía, dibujo en carboncillo,
espejos, jaula y fibra sintética



Torsos, 2019

Instalación

Papel, alambre, hilo y otros materiales

VIRGIEBELLE GONZALES

Se expone un compendio personal de inquietudes, tensiones y desvaríos en torno a lo caótico del exterior y a la incertidumbre que impera. Los torsos son un puente entre lo externo y lo interno. Permiten entre ambos la comunicación mediante latidos y pulsaciones vinculados al grafismo y la escritura. Estos torsos, como capullos descarnados, van revelando lo más delicado que albergan. Se plantea, así, una disección de lo sensible y lo secreto, de lo que simbólicamente o metafóricamente habita en el corazón, enraizado profundamente en la persona.





Anónimo, 2019

Instalación

001. Sobre la soledad
Impresión sobre papel vegetal

002. Sobre las relaciones
Publicación pintada a mano sobre tela

003. Sobre el tumulto
Tela sintética cortada a mano



YONEL HERNÁNDEZ



Mi propuesta consiste en una narrativa compuesta por varios momentos, una reflexión sobre el individuo y la soledad y una exploración sobre las relaciones humanas y las dinámicas que se generan entre dos o más individuos como seres sociales/tribales al momento de vincularse. Planteo tres escenarios que describo a continuación:

1. **Sobre la soledad**, tres ilustraciones impresas en inyección de tinta sobre láminas de papel vegetal superpuestas.
2. **Sobre las relaciones en pareja**, publicación hecha en tela, con 16 ilustraciones que se muestran enfrentadas en cada doblepágina.
3. **Sobre el tumulto**, tres telas de semicuerdo cortadas a mano, de 2 metros de largo cada una, que sirven para explorar la pérdida del sentido individual en las masas



LISTA DE OBRAS



LISTA DE OBRAS / ARTISTAS INVITADOS

VÍCTOR HUGO IRAZÁBAL

Persistencia arcaica, 2019

Instalación

Tela estampada y vinil

VASCO SZINETAR

Experimentalia, 1980-2019

Fotografía, dibujo, ensamblaje

ELIZABETH CEMBORAIN

Soy imagen Soy video, 2019

Video mp4

5'35"

Banda sonora: Art Of Noise – Beta Box
(Diversion One) 1984

5'35"

Fotogramas, 2019

P/T

37x61 cm c/u (6)

Impresión Giclée en papel double weight

RICARDO ARISPE

Tarot, 2019

Instalación

Fotografía, videoarte, apropiación
y collage digital

ANGHY RONDÓN

Panta Rhei, 2019

Fotografía

Impresión serigráfica sobre metal

EMILY JOLIE

Laberinto, 2019

Instalación

Aglomeración. Dibujo y acuarela

ERIC MEJICANO

El fracaso es huérfano, 2019

Instalación

Yeso, madera, audio, plástico, pintura esmalte, bebés "reborn", impresión digital y otros materiales

EVA AGÜERO

Polímeros en estivación, 2019

Instalación

Guacales, bolsas plásticas y materia orgánica

GABRIELA GARCÍA

CaracasA4, 2019

Activismo. Fotografía.

Impresión Offset y transferencia a base de solvente

GALA GARRIDO

Apuntes sobre el hastío, 2019

Instalación

Fotografía impresa en papel de algodón y audio digital

LISTA DE OBRAS / ARTISTAS PARTICIPANTES

GÉNESIS ALAYÓN

Patrones de recorrido, 2019
Instalación
Óleo sobre tela y estructura en madera

ISABELLA RENGIFO

Ephemeris, 2019
Instalación
Bordado textil y video digital

JESSICA MEZERHANE

Frac(rup)tura, 2019
Instalación
Fotografía impresa en papel Fine Art Luster, espejos y vinilo

JESÚS BRICEÑO

Nomad FootAge (secuencias nómadas), 2019
Instalación
Acrílico y óleo sobre lino, canvas y papel.
Gouache sobre vidrio. Artivive (App de realidad aumentada)

JHOSELYN ANGULO

Tejiendo Camino, 2019
Instalación
Telas intervenidas con pintura, óxido, grasa de carro, aceite de carro quemado, acrílico, tierras, alambres y pigmentos orgánicos

MARA PERICO

El cuerpo aflora, 2019
Instalación
Papel, madera y elementos orgánicos

RAFAEL ARTEAGA

Demotropismo, 2019
Instalación
Serigrafía, pintura y textil

RAÚL HERRERA

G.P.S. geografía, pensamiento y subversión, 2019
Instalación
Impresión digital, acrílico, grafito y rotulador

RENZO RIVERA

Quid fit, Necesario fit (Serie Memento mori), 2019
Instalación
Óleo, acrílico, grafito, papel, madera, tiza y cera sobre tela

ROBINSON MORENO

Universo paralelo de contenido, 2019
Instalación
Madera de pallets y de siquisaque, pigmento natural y animación 2D

SEBASTIÁN LLOVERA

Dispositivos para trayectorias no lineales, 2019
Instalación
Mapas y cianotipias, cajones de madera y Artivive (App de realidad aumentada)

SOFÍA GADO

Modernidad líquida, 2019
Instalación
Escultura en yeso, espejos y luz

VALERIA DELGADO

Psiquiátrico, 2018 - 2019
Instalación
Fotografía, dibujo en carboncillo, espejos, jaula y fibra sintética

VIRGIEBELLE GONZALES

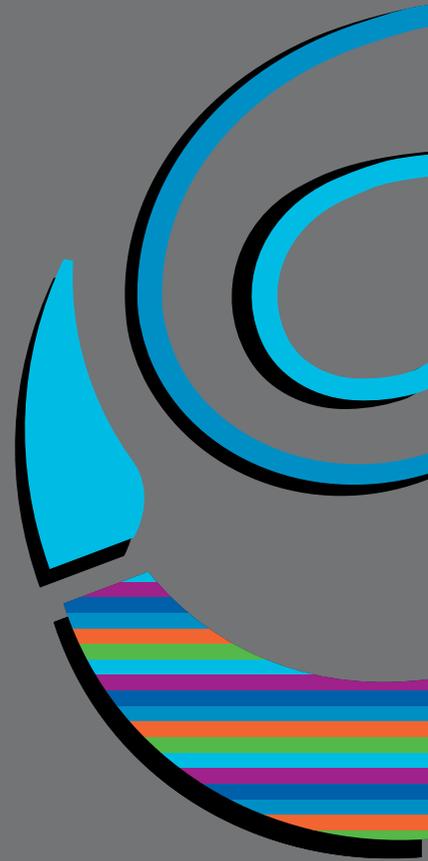
Torsos, 2019
Instalación
Papel, alambre, hilo y otros materiales

YONEL HERNÁNDEZ

Anónimo, 2019
Instalación
001. Sobre la soledad
Impresión sobre papel vegetal
002. Sobre las relaciones
Publicación pintada a mano sobre tela
003. Sobre el tumulto
Tela sintética cortada a mano



SÍNTESIS CURRICULARES



VÍCTOR HUGO IRAZÁBAL

Artista plástico, comunicador visual y docente. Nació en Caracas, Venezuela (1945). Se formó en el Taller Libre de Arte. Obtuvo su licenciatura en Comunicación Social en la Universidad Central de Venezuela (UCV), y su Maestría, en el Instituto Pratt, en New York, USA. Su trayectoria e investigaciones plásticas lo han hecho acreedor del Premio Nacional de Artes Plásticas (1999).

Algunas experiencias de su trayectoria fueron: el Taller de Arte Experimental, grupo de investigación sensorial a partir de ambientaciones y acciones en la calle (1966-970). Integrante del Taller Doce, arte y diseño (1971-1975). Obtuvo el Premio Especial del II Salón Nacional del Dibujo Actual (1979). Coordinador general de El Paquete Erótico, publicación colectiva y transdisciplinaria (1980). Formó parte de la representación venezolana en la IV Bienal de Medellín.

Su proceso creativo toma como punto de partida los espacios naturales en mayúscula, como la Amazonia. Elabora su obra a manera de diario de viaje, de registro transversal del encuentro con un entramado de señales naturales

y culturales producto del entorno y su contexto. Desde la periferia, define un territorio y el hombre que lo habita, sin dejar fuera la interacción de la obra con la contemporaneidad.

VASCO SZINETAR

El fotógrafo y escritor Vasco Szinetar Gabaldón nació en Caracas en 1948. Realizó estudios superiores en la Escuela de Cine León Schiller en Lodz, Polonia (1970-72), y en la London International Film School (1973-76), donde obtuvo el diploma de Art Technique of Film Making, en Inglaterra.

Fundó y coordinó la galería de fotografía El Daguerrotipo (1985-88), que funcionó en el Teatro Municipal en Caracas. Colaboró en libros como *La hoja que no había caído en su otoño*, de Julio Garmendia (1979); *Así es Caracas*, de Soledad Mendoza (1980), entre otros. Fue Director de Fotografía de la revista *Exceso* (1989-91); dirigió la Sala de Exposiciones RG (1991-94) del CELARG; fue director ejecutivo y, posteriormente, director general de la Fundación Museo de Artes Visuales Alejandro Otero; curador de los archi-

vos fotográficos del diario *El Nacional* y de la Fundación para la Cultura Urbana; y delegado cultural de Venezuela en Colombia (1979).

Recibió el 2° premio en el II Premio de Fotografía Conac, Caracas (1982); mención especial en el IV Premio de Fotografía Conac, Caracas / Premio Eladio Alemán Sucre, XLII Salón Arturo Michelena (1984); y mención de honor en la III Bienal Christian Dior, Centro Cultural Consolidado, Caracas (1993).

Sus fotografías han aparecido en publicaciones periódicas, como las revistas *Zona Franca*, *Calicanto* e *Imagen*, y también en periódicos como *El Nacional* y su suplemento cultural, "Papel Literario".

ELIZABETH CEMBORAIN

Elizabeth Cemborain (Caracas, Venezuela, 1959) estudió Arquitectura en la Universidad Central de Venezuela y luego Arte Puro, Dibujo y Pintura en la Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas en Caracas. Ha participado en numerosas exposiciones en galerías y museos, centros culturales y ferias de arte en España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Venezuela. Su obra

está representada en colecciones privadas dentro y fuera de Venezuela y es artista fundadora de la Colección de Videoarte del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas.

Algunas de sus exposiciones más recientes son: *Interlaces del paisaje*, en Vilorio Blanco Galería (Maracaibo, 2015), como parte de una colección individual; Art Palm Beach, Palm Beach County Convention Center (Palm Beach, USA, 2020), como exposición colectiva.

Cemborain actualmente reside en Caracas y es una de las principales exponentes del Glitch Art en Venezuela. En sus obras emplea el lenguaje de la imagen electrónica para reflexionar ampliamente sobre el movimiento y el paisaje contemporáneo.

RICARDO ARISPE

Nace en Barquisimeto, estado Lara, en 1980. Reside y trabaja en Caracas, Venezuela. Es Analista de Sistemas, graduado en la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Fotógrafo, en sus inicios optó por la formación autodidacta en esta disciplina y posteriormente participó en diversos talleres

de especialización. Inicia su carrera expositiva en el año 2011.

Ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas, entre ellas: ¿Realmente valió la pena?, CVA American Space (Caracas, Venezuela, 2018). "Nómadas: habitar un mundo que se transforma", Fundación Telefónica/UCAB (Caracas, Venezuela, 2019). Píxeles 2019, GBG Arts (Caracas, Venezuela, 2019). Circuito de arte de Lechería, Galería Arte3 (Lechería, Anzoátegui, Venezuela, 2019). Libre, Espacio AMPM (Barquisimeto, Venezuela, 2019). Manifiesto CCS, Cerquone Projects (Caracas, Venezuela, 2019). Un enero que nunca termina (Mural), Cerquone Projects (Caracas, Venezuela, 2020).

Entre otras producciones está: la publicación de fotolibros como **ИВАН И МЭРИ**, *30 years after Chernobyl* (2016). *#SomosResilientes* (2017). Es director de la iniciativa Incubadora Visual, Embajador y facilitador de la iniciativa EFAContigo, creador de la iniciativa #a950Metros y Director de #ElDespachoArtLab.

Ha sido merecedor de: 3er Lugar en el concurso "Métiers du Monde", Alianza Francesa (Caracas, Venezuela, 2012).

3er Lugar XX Salón de Jóvenes con FIA, Museo de Arte Contemporáneo del Zulia (Maracaibo, Venezuela, 2017). Finalista del Premio Internacional FELIFA 2018 (Buenos Aires, Argentina). Seleccionado para formar parte del proyecto editorial *Nuevo País de la Fotografía* (2019), editado por Grupo Artesano y Banesco (Caracas, Venezuela).

ANGHY RONDÓN

Nace en Mérida, Venezuela, en 1990. Estudia Ciencias Políticas en la Universidad de Los Andes y se gradúa de politólogo en el año 2012. En 2017, comienza estudios sobre fotografía e imagen en el Centro de Investigaciones y Estudios Fotográficos (CIEF), en Caracas. Actualmente es tesista en el máster de Política y Gobierno de la Universidad Metropolitana, en Caracas. Ha participado en la exposición colectiva *Esto no es una exposición* y su obra ha sido seleccionada por el director Vadim Lasca para el rodaje de su último video "Cae", de la banda Le Cinema.

EMILY JOLIE

Nace en Caracas en 1982. Artista plástico contemporáneo. Siempre interesada en los temas sociales y en el abordaje de la violencia por medio de formas poéticas, históricas o literarias. En sus instalaciones de gran tamaño y en sus piezas intenta dar una visión "social" del arte y establecer, a través de ellas, una conexión directa con el

espectador. Es egresada de la Escuela de Artes Martín Tovar y Tovar (Barquisimeto), en la especialidad del Grabado (2003). Estudia luego en el Instituto Universitario Armando Reverón, donde se gradúa como licenciada en Artes Plásticas, mención Escultura (2008). Estudia dos años de fotografía documental con el fotógrafo cubano Ramón Grandal y cursa el Taller de Ilustración de Libros Álbum con la ilustradora Rosana Faría. Actualmente es profesora y conferencista de Historia del Arte.

ERIC MEJICANO

Nace en Venezuela en 1986. Es un artista plástico en cuya obra la ironía funge como eje catalizador. A través de la combinación entre técnicas clásicas y elementos de la hipermodernidad de nuestros tiempos, delata su naturaleza de "provocador nato", propia de quien nace y es "arrojado al mundo". Mejicano entiende muy bien la necesidad de expresión y desde muy joven lo refleja en su inclinación artística. Entre 1997 y 2001 fue becario en los Talleres "MACCSI" infantil / juvenil: artes plásticas (pintura/escultura), en

el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Ímber (MACCSI). En 2002 estudió Vitrales, básico y técnica antigua, en la Escuela Técnica de Artes Visuales Cristóbal Rojas. En 2019 termina el diplomado de arte contemporáneo I en la Universidad Metropolitana de Caracas (UNIMET).

EVA AGÜERO - EVA.MAB

Nace en Caracas, Venezuela, en 1991. Es licenciada en Artes Plásticas, mención Pintura, de la Universidad Nacional Experimental de las Artes. Durante su carrera estudiantil, ha tenido contacto con artistas venezolanos renombrados, como Víctor Hugo Irazábal y María Eugenia Arria. Actualmente reside en Caracas, donde ha establecido su taller y ha desarrollado su obra personal, así como también el trabajo conceptual que acompaña su proceso de indagación sobre la naturaleza.

GABRIELA GARCÍA

Nació el 15 de octubre de 1993 en San Cristóbal, estado Táchira. Estudió

bachillerato en Artes Gráficas y se licenció en Artes Visuales. Posteriormente, se trasladó a Caracas, donde maduró la carga narrativa de su trabajo personal. El registro como referencia para posibles traducciones plásticas o pictóricas fue su primer abordaje artístico. Este fue tomando entidad y cuerpo a lo largo de toda su obra, definida por la observación constante, la atención en lo inmediato, bajo un carácter lúdico y casi romántico, y por el asumir una postura de traductora de su época.

GALA GARRIDO

Nace en Caracas, Venezuela, en 1978. Es artista y fotógrafa, radicada en su ciudad natal. Ha exhibido su trabajo en los siguientes espacios: Museo de Arte Contemporáneo del Zulia (MACZUL); Sala Mendoza; Museo de Arte de Acarigua-Araure; Sala de Exposiciones Centro de Arte El Hatillo; Panorámica Arte Emergente en Venezuela 2000-2012, Sala TAC Trasncho Cultural; Espacio MAD Los Galpones. Y también en No Lugar Arte Contemporáneo (Quito, Ecuador);

Féroces International Photography Festival (Lyon, Francia); Rizoma (Madrid, España); Festival Hybrid (Madrid, España), entre otros.

GÉNESIS ALAYÓN

Nace en Villa de Cura, estado Aragua, en 1995. Es estudiante del último semestre de Artes Visuales en la Universidad de Los Andes. Como artista, sus búsquedas giran en torno a temas sociales que explora a través del retrato. Ha mostrado los resultados de sus inquietudes plásticas en exposiciones como: Salón Por los Caminos Verdes de Humboldt. Goethe Institute - Hacienda La Trinidad (Caracas, 2019), Exposición Colectiva 234+2 Luces. Espacio Proyecto Libertad (Mérida, 2019), Los del Espacio. Espacio Proyecto Libertad (Mérida, 2018), 14° Salón Nacional de Jóvenes Artistas MACZUL (Maracaibo, 2018), II Salón Nacional de Pintura en Pequeño Formato (Mérida, 2016), entre otras.

ISABELLA RENGIFO

Nació en Caracas el 23 de agosto de 1983. Es licenciada en Artes Plásticas del Instituto Universitario de Estudios Superiores de Artes Plásticas Armando Reverón (UNEARTE - Caracas, Venezuela). Ha cursado el Ciclo Formativo de Grado Superior en Arte y Diseño Textil de la Escola d'Arte y Disseny Massana en Barcelona, España (2010-2013), y el Ciclo Monográfico de Encuadernación y Artes del Libro del Conservatorio de Artes del Libro de L'Escola Llotja (2014-2015) en la misma ciudad. Ha participado en varias muestras colectivas en Venezuela, y su primera individual, titulada *Collages y costurigrafías de Isabella Rengifo 2007*, la presenta en la galería Carmelo Fernández, en Caracas. Ha participado también en la feria de arte SOFA Chicago 2008 y en la V Bienal Internacional de Arte Textil, subsede en Córdoba, Argentina, en 2009. Ese mismo año, la revista *Fiberarts* publicó un artículo sobre su trabajo titulado "Isabella Rengifo a Rustic innocence", bajo la redacción de María Carolina Baulo. En Barcelona, España, ha tenido muestras individuales informales, tituladas *Ilustranzas*, en

Basar 1993, en el año 2012, y otra titulada *Tapices, bordados y otros experimentos textiles*, en El Rufián, en 2016.

JESSICA MEZERHANE

Nació en Caracas en 1985. Estudió Ciencias Políticas, mención Filosofía, en la Universidad Central de Venezuela, graduándose en el año 2012. Ese mismo año inició sus estudios de fotografía en Roberto Mata Taller de Fotografía, donde aprendió técnicas fotográficas de la mano de Cristina Matos Albers y Roberto Mata. En 2013 comenzó a trabajar con Caja Consultores y P+P Portafolio Photos, logrando consolidarse como CEO de Andarte, Organización Cultural (con sede en Barcelona, España). En 2016 obtuvo el Premio de Mejor Fotografía durante el festival de cine que realiza la Universidad de Cádiz en Algeciras (España). En el año 2017 ingresó en el Centro de Investigaciones y Estudios Fotográficos (CIEF), donde cursó los diplomados básico y avanzado con éxito, acompañada por José Ramírez, Laura Morales Balza, Carlos Ancheta y Elena Cardona. En 2019 fue seleccio-

nada para ser parte de la muestra *Pop-Up. Esto no es una exposición*, que se llevó a cabo en la fábrica de producción artística El Hatelier, Caracas. En junio del mismo año se presentó, junto a otros fotógrafos, en la Galería de Arte Fotográfico Tres y 3. Además, formó parte del conversatorio con el maestro Jacobo Borges, realizado en El Hatelier. Actualmente está trabajando en la serie *Volviendo ciegas las bocas* y en proyectos documentales que están directamente relacionados con la cotidianidad del país y con las celebraciones, las costumbres y los rituales venezolanos.

JESÚS BRICEÑO

Jesús Briceño nace en Caracas en 1986. Licenciado del Instituto Universitario Armando Reverón (UNEARTE, 2010). Posteriormente realiza maestrías en la Universidad de las Artes de Londres, Facultad de Wimbledon (2014), y en Goldsmiths, con méritos, en la Universidad de Londres (2015). Ha sido testigo de cómo la educación de las artes puede cambiar las vidas de las personas que habitan áreas vulne-

rables. Desde 2005, ha sido voluntario en diferentes organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Es co-fundador de la organización "Haciendo Ciudad". En 2008, fue la persona más joven nominada al premio del Museo de Arte Latinoamericano (MOLAA) en Long Beach, California. En el 2014 fue seleccionado para la Bloomberg New Contemporaries en el Instituto de Arte Contemporáneo (ICA) en Londres, Reino Unido.

JHOSELYN ANGULO

Nace en Venezuela en 1994. Actualmente es tesista de la licenciatura en Artes Plásticas, mención Pintura, en la Universidad Experimental de las Artes (UNEARTE). Además es bailarina (ballet clásico y danza contemporánea) de la Escuela Nacional de Danza (ENDANZA). Participó en la Bienal de Arte del Sur 2017, en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC) en Caracas, Venezuela, junto con una banda de tambores afrovenezolanos llamada "Herencia Patarrumba", con la que trabajó en la ambientación de sala de su presentación. También ha hecho

body paint (pintura corporal) en música para un video audiovisual. Trabajó en ambientación en el Festival de Teatro 2018 (Caracas, Venezuela), y en la ambientación infantil del Festival El Convite (Caracas, Venezuela). Es además profesora de arte de niños en Talleres Artkao, en el Centro de Arte Los Galpones.

MARA PERICO

Nació en Venezuela en 1996. Actualmente es tesista de la licenciatura en Artes Plásticas, mención Pintura, en la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE). Es una joven artista que trabaja a partir del elemento orgánico vegetal para armar sus propuestas plásticas. Básicamente, busca generar una relación entre el material orgánico vegetal y el humano, trabajando a partir de sus desechos: troncos viejos, ramas, panales de abeja, raíces, libros, papel, escritura, entre otros. Acentuar y evidenciar ese vínculo entre lo orgánico vegetal y lo orgánico humano es parte de su investigación. Ha tenido la oportunidad de participar en la exposición colectiva Arte Proceso,

en el Museo Jacobo Borges (MUJABO – Mayo-Julio, 2015). También en la exposición colectiva *Herbario de las Miradas*, en el Centro Cultural Padre Carlos Guillermo Plaza, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB – Mayo, 2019). Además, es directora de arte del cortometraje estudiantil *Otoño en Primavera* (UNEARTE – 2018-2019).

RAFAEL ARTEAGA

Nace en Caracas, Venezuela, el 22 de junio de 1986. Es licenciado en Artes Plásticas de la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE) y cursó estudios de dibujo y pintura en el Grupo Artístico del Sur (2004-2006). Ha participado en exposiciones colectivas como la Velada de Santa Lucía (Maracaibo, 2013), el XVI Salón *SuperCable Jóvenes con FIA* (Caracas, 2013) y el Festival Bremer Frühling Hamburgo Art (Hamburgo, 2014). Su última exposición individual, *Memorabilis*, tuvo lugar en la galería Espacios, en El Rosal (Caracas, 2017).

RAÚL HERRERA

Nace en Barinas, Venezuela, en 1980. Es licenciado en Artes Plásticas. Ha tenido tres exposiciones individuales: *Estructura de la Polis* (2016), en Alianza Francesa Barinas; *Las Ciudades Imaginarias* (2014), en Alianza Francesa Barinas, y *Tiempos Urbanos* (2008), en Casa de Cultura Barinas. También ha participado en numerosas exposiciones colectivas en varios estados del país e incluso en el Centro Internacional de Grabado de Nueva York. Ha recibido dos premios en su carrera artística: en el año 2004, el Premio al Diseño de Cartel, de la Fundación Schola Cantorum de Caracas, y en el 2013, la Bolsa de Trabajo, especialidad Estampa, León Topel Capriles, de la Bienal I Salón Nacional del Dibujo y la Estampa.

RENZO RIVERA

Nace en Valencia, estado Carabobo, en 1992. En el año 2016 estudia en la Escuela de Artes Plásticas Arturo Michelena y obtiene una licenciatura en Educación, mención Artes Plásticas, en la Universidad de Carabobo. En

2015 tuvo una exposición individual en Microcosmos, en Melao Café (San Diego, estado Carabobo, Venezuela). También ha participado en cinco exposiciones colectivas en el estado Carabobo y una en Italia. Obtuvo una Mención Honorífica en el Concurso de Pintura Festivales del Samán (2015), el segundo lugar en el Concurso de Pintura Rápida de la Escuela de Artes Plásticas Arturo Michelena (2014), así como el primer lugar en los concursos Dibujo Rápido, en el XI Encuentro Cultural de Arte Emergente de la Universidad de Carabobo; Pintura Rápida. La Figura y el Lugar, en la Escuela de Artes Plásticas Arturo Michelena; y XII Salón del IX Concurso Bidimensional de Ejecución Rápida de la Universidad de Carabobo; todos en el año 2013.

ROBINSON MORENO

Es comunicador visual, diseñador y artista plástico. Sus grabados en xilografía han sido exhibidos tanto en exposiciones colectivas en museos, como también en las calles de Caracas. Su trabajo actual gira en torno a la mitología andina venezolana, los recuerdos

de sus antepasados y sus experiencias en el metro de Caracas miradas a través del espejo del inconsciente y del realismo mágico.

SEBASTIAN LLOVERA

Nace en Valera, Venezuela, en 1992. Licenciado en Artes Plásticas de UNE-ARTE (Caracas, Venezuela, 2017). Desde los comienzos de su carrera artística se interesa principalmente por el comportamiento de los fenómenos (materiales-mentales) y su facultad de fungir como generadores simbólicos. Utiliza diferentes medios como detonantes para reflexionar sobre la realidad y la condición humana. Sus proyectos suelen tomar forma en instalaciones, donde la utilización de objetos encontrados posee un gran protagonismo. En su trabajo destacan elementos como archivos, documentos científicos y mapas. Se vale de herramientas como la fotografía, la cianotipia y la realidad aumentada, entre otros. Con su obra busca generar preguntas sobre temas diversos, tales como el espacio-tiempo, la historia, el contexto socio-político y el pensa-

miento sistémico, permitiendo al participante establecer múltiples relaciones y sentidos. Sus propuestas suelen dejar espacio para la indeterminación y las posibilidades de interpretación, al asumir una conducta en sintonía con el modus operandi de aquello que se concibe como universo.

Ha participado en exposiciones en el CICA Museo de Arte Contemporáneo (Corea del Sur), la Bienal Internacional de Arte Emergente Contemporáneo Eve-Maria Zimmermann (BACOS) (España), y en el Museo de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá), entre otras. De sus reconocimientos destacan el Primer lugar del 22° Salón Jóvenes con FIA (Caracas, Venezuela) y la nominación para los premios BLOOM 2017 (Dusseldorf, Alemania).

SOFÍA GADO

Artista plástica. Actualmente concluye su licenciatura en Artes Plásticas, mención Fotografía, en la Universidad Nacional Experimental de las Artes. A partir del año 2013, se vincula en los procesos creativos de la fotografía digital y analógica. Ya hacia el año

2016, su discurso visual ahonda en la inconformidad que manifiesta su cuerpo dentro del espacio fotográfico. En el año 2019 se desplaza hacia otros lenguajes, como la cerámica escultórica. Su obra se basa en el cuestionamiento del espacio-tiempo contemplado dentro de la modernidad líquida.

VALERIA DELGADO

Nació en Valencia, estado Carabobo, en 1993. Artista, fotógrafa y diseñadora de modas. Desde el año 2014 ha participado en ocho exposiciones colectivas en diversos espacios del país, como la Sala Alternativa del Centro Cultural Eladio Alemán Sucre (Valencia, Venezuela), el Centro de Arte Los Galpones (Caracas), la Bienal 68 Salón Arturo Michelena, en la Galería Braulio Salazar (Valencia, Venezuela) y el Museo de Arte Contemporáneo MACZUL (Zulia), entre otros.

VIRGIEBELLE GONZALES

Nace en Miranda, Venezuela, en 1995. Actualmente desarrolla su Trabajo

ARTISTAS PARTICIPANTES

Especial de Grado en la UNEARTE (para optar por la licenciatura en Artes Plásticas) en torno a conceptos como la interioridad, lo íntimo, lo secreto, explorando el objeto-libro como recurso plástico y conceptual vinculado a la poesía y a la escritura.

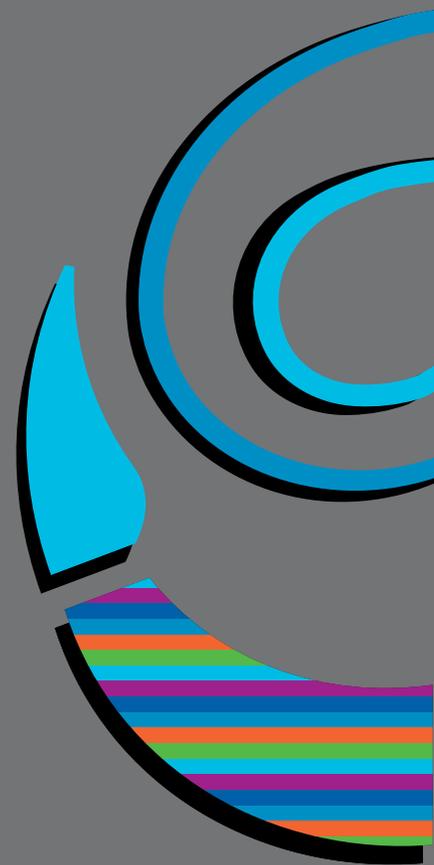
YONEL HERNÁNDEZ

Nace en Caracas, Venezuela, en 1981. Diseñador gráfico e ilustrador venezolano, egresado de la Escuela de Comunicación Visual y Diseño Prodisegno, donde ejerció como profesor de la cátedra de Diseño III y IV (2010-2016). En 2012, fue co-fundador de Formato, estudio de diseño e ilustración, y en 2013 funda y dirige, junto a la diseñadora Eddymir Briceño, el estudio de diseño gráfico e ilustración Inés&Bernardo. Ha sido finalista de la Bienal Iberoamericana de Diseño (2016), con la colección numerada *Barco de piedra*; también diseñador e ilustrador del libro *El Espanto, utopía portátil* (2017), reconocido como el mejor dentro de la categoría infantil/ juvenil de libro infantil, en el marco del III Premio Latinoamericano al Diseño

Editorial (Buenos Aires, Argentina, 2018). Destaca su trabajo de ilustración de las protestas en Venezuela.



22º SALÓN JÓVENES CON FIA



FERIA IBEROAMERICANA DE ARTE

Magdalena Arria
Zoraida Febres de Irazábal
Ana Josefina Vicentini Castillo
Comité Organizador

Nicomedes Febres Luces
Consejero

María Gabriela Arria
Asistente al Comité Organizador

Hernán Giménez Campíns
Gerente General

Marisela Montes
Comunicaciones



D'Museo

22º SALÓN JÓVENES CON FIA

NÓMADAS: HABITAR UN MUNDO QUE SE TRANSFORMA

Sala Magis de Arte Contemporáneo
Centro Cultural UCAB
Universidad Católica Andrés Bello
Septiembre - Noviembre 2019

Google Arts and Culture
Centro Cultural UCAB

Instagram
@cculturalucab

Facebook
Centro Cultural UCAB

Agradecimientos
Vicerrectorado Administrativo
Dirección de Servicios Generales
ABEDICIONES

EXPOSICIÓN

Humberto Valdivieso
Curaduría

Lorena Rojas Parma
Johanna Pérez Daza
Dianora Pérez-Montilla
Jurado calificador / texto

Agustín Villasana
Museografía / montaje

Daniela Díaz Larralde
Corrección de textos

Anghy Rondón
Jessica Mezerhane
Registro fotográfico

Luisa Ponte C.
Diseño gráfico

Feria Iberoamericana de Arte, FIA
Producción general

CENTRO CULTURAL UCAB

Mabel Calderín
Directora

Humberto Valdivieso
Curador

Yelitza Méndez García
**Coordinación de
Extensión cultural**

Williams Castellano
Gestión patrimonial

Ely Quintero
Redes sociales

Noreida González
Asistente de curaduría

Magno Gueter
Montaje

Anabell Chacón
Protocolo

Roger Muñoz
Lenin Macías
Nurys Salazar
Asistentes de sala

FUNDACIÓN IBEROAMERICANA DE ARTE / RIF: J-31135317-8

Av. Ávila con 8va transv., Centro de Arte Los Galpones, G2,
Los Chorros. Caracas 1060, Venezuela

Tel: (58 212) 284 0943

E-mail: info@fiacaracas.com



fia ©
fundación iberoamericana de arte

